

COLECTIVISMO

HUGUET.

Seguros M
destinado
us asociad
gueros en
se estudia

FEDERACION
ESPAÑOLA

DE



TRABAJADORES
DE LA TIERRA



nado

n, lavado,
cooperativo
venta de la

ensos, cu
y utensilio
nto a sus
blemas pue

ANADER

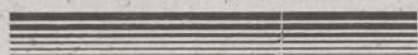


Ayuntamiento de Madrid

Federación Andaluza de Cooperativas Agrícolas

(F. A. C. A.)

J A E N



EXPORTACION DE:
ACEITES PUROS DE OLIVA
Y REFINADOS
JABONES
ORUJOS
CEREALES



DIRECCION

POSTAL: GARCIA HERNANDEZ, 1
TELEGRAFICA: F A C A
TELEFONICA: 6-0-2

Colectivismo

Revista ilustrada: Agricultura e Información Técnico-Social

ORGANO DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Año II * N.º 15

Redacción y
Administración

P. TEMPLE, 8

Teléfono 15290

Valencia

1.º Sepbre.

1 9 3 8

La U. C. C. A. se consolida

Poco a poco, con esa parsimonia, pero a la vez con esa tozudez que ponemos siempre en nuestra obra los hombres educados por la U. G. T. y el Partido Socialista, se van trazando los cimientos y las líneas de ese gran organismo económico que será, andando el tiempo, la Unión Central de Cooperativas Agrícolas.

Sus primeros pasos, dirigidos moral e ideológicamente como lo están aun hoy por nuestra gloriosa Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se dieron de un modo firme en aquel memorable Comité Nacional de diciembre de 1936, en que, uno a uno, fueron estudiados, analizados y orientados todos los grandes problemas que la clase campesina española tiene planteados a partir de la sublevación fascista. Aquel Comité y las brillantes asambleas provinciales que le siguieron, así como la Conferencia Agrícola de junio del año pasado, elaboraron las normas orgánicas que, a lo largo de 1937, dieron fisonomía y dirección propia a las colectividades agrícolas, nacidas casi espontáneamente al producirse la sublevación, pero sin una noción exacta de cómo debían desenvolverse y cumplir su cometido. La lucha de ambiciones y egoísmos entre individualistas y colectivistas, que pudieron haber degenerado en un serio conflicto en la retaguardia, quedaron también atenuadas o borradas al canalizar los intereses campesinos por el cauce común de nuestras cooperativas múltiples, y que hoy, vencida la crisis, observamos con alegría cómo empiezan a articular en los pueblos la nueva economía rural y a controlarla enérgicamente.

Faltaba ligar todo ese vasto movimiento disperso, solidificarlo, ordenar los ladrillos para levantar el edificio común. Este paso se dió, y también, una vez más, por iniciativa de la Federación de la Tierra, al constituir la Unión Central de Cooperativas Agrícolas y sus Uniones Provinciales.

La brevedad de la experiencia de estas Uniones no permite aún emitir el más ligero juicio sobre su labor; pero el éxito, casi fulminante, que ha acompañado a las que con más resolución se han lanzado a realizar sus planes—Valencia, Jaén, Badajoz, Murcia, y en mayor o menor escala las demás—, dicen cuán oportuna ha sido su creación y qué inmensidad de posibilidades ofrece el futuro para nuestra obra.

Los días 19 y 20 de septiembre se reunirá el primer Consejo Nacional de la U. C. C. A. En este Consejo emitirán informe el Comité Ejecutivo y los delegados de las Uniones Provinciales. Habrá un intercambio de experiencias y de iniciativas, que serán divulgadas después entre las cooperativas locales por medio de resoluciones, asambleas, folletos y artículos de prensa, para plasmar luego, rápidamente, todas esas orientaciones en realidades prácticas, que aportarán un poco más de bienestar y de capacidad a la inmensa masa de trabajadores campesinos encuadrada en la Federación y en la U. C. C. A.

Y la revolución, que sólo es posible en la medida que se manifieste la capacidad constructiva de los revolucionarios, habrá ganado una batalla más para nuestra clase, tan importante, por lo menos, como cualquier otra victoria lograda en los frentes de la guerra contra el fascismo.

La Colectividad agrícola modelo

Orientaciones básicas.

El Centro de Estudios Económicos de la Federación de Trabajadores de la Tierra, que ha enviado ya a COLECTIVISMO valiosos trabajos técnicos y prácticos, inicia con éste que a continuación publicamos una serie de orientaciones teóricoprácticas para nuestras colectividades, según el guión que va al final del artículo.

Recomendamos a nuestros compañeros con singular interés la lectura de los artículos que bajo el título general de «La Colectividad agrícola modelo» se irán publicando en la Revista, ya que todos ellos contendrán útiles enseñanzas.

I

Al abordar el tema que se concreta en el título de este trabajo, no nos proponemos hacer una serie de ensayos teóricos en torno a una explotación agropecuaria ideal, que lo mismo pudiera establecerse en Europa que en América, en Francia que en España. Por el contrario, procuraremos tener en cuenta no ya tan sólo el clima y el suelo, que caracterizan agrícolamente a las diversas comarcas españolas, sino también el medio económico-social del momento presente, dando a esas orientaciones un carácter práctico para que puedan ser aplicadas con acierto al caso concreto de nuestras explotaciones colectivas.

En primer término vamos a afirmar aquí, una vez más, lo que una experiencia de siglos ha puesto de relieve, aunque muchos de nuestros agricultores parece que lo habían olvidado: No puede haber una explotación rural modelo si no se ha logrado una feliz asociación de los cultivos con la ganadería en una síntesis armónica que permita aprovechar los productos agrícolas y pecuarios del modo más económico posible. Ganadería y agricultura se complementan y se ayudan mutuamente: la agricultura proporciona los piensos y forrajes que para su alimentación necesita el ganado; éste, a más de producir el estiércol, que es indispensable para mantener las condiciones agrícolas de los terrenos, aprovecha vegetales de desecho y pastos, que se perderían si el ganado no existiera, y transforma muchos productos agrícolas con ventaja económica para el agricultor.

Ya antes de la rebelión fascista nuestro comercio interior se hallaba saturado de determinados productos agrícolas que, por su elevado coste de producción o por otras causas, no podíamos colocar en el mercado exterior, mientras éramos importadores de diversos productos pecuarios que hubiéramos podido obtener en el país en condiciones económicas aceptables. De otra parte, especialmente en los años que siguieron a la Guerra Europea, cuando los granos y las frutas alcanzaron precios elevados, que inducían y permitían intensificar su producción, el déficit tra-

dicional de nuestra ganadería se incrementó con las roturaciones y, al propio tiempo, se tradujo en una escasez de estiércoles considerable, que obligó en muchos casos al empleo casi exclusivo de los abonos minerales, con daño extraordinario para la calidad de los terrenos. Muchas tierras han perdido la armonía en su composición física y se han hecho casi incultivables a causa de la mineralización consiguiente al abuso de los abonos inorgánicos, con los cuales se pretendía sustituir la falta de estiércol. Aparte de todo esto, el monstruo voraz de la guerra se ha cebado implacablemente en nuestra ganadería y ha elevado ese déficit a proporciones aterradoras.

Desde cualquier punto de vista habrá de imponerse en el período de reconstrucción de la postguerra, como una de las tareas más urgentes, la de restablecer el equilibrio entre nuestra agricultura y nuestra ganadería, incrementando ésta a marchas forzadas para llegar cuanto antes a establecer una agricultura próspera y racional, base fundamental de nuestra economía del porvenir. Ello ha de implicar una adecuación de la agricultura a las exigencias de la ganadería y, durante mucho tiempo aún, por tanto, tendremos que orientar nuestras explotaciones con un sentido predominantemente ganadero.

Pero si una agricultura sin ganadería es absurda, tampoco puede aconsejarse de ningún modo el establecimiento de explotaciones ganaderas independientes, aisladas de la producción agrícola que ha de sustentarlas. Esas granjas agrícolas que surgieron en las proximidades de las grandes poblaciones hace unos años, que disponían escasamente de los terrenos indispensables para que las aves pudieran tener la mínima expansión compatible con su higiene y que producían ninguno de los piensos necesarios para la explotación, cuando no fracasaron arrastrando una vida lánguida y precaria. Solamente se explica su existencia porque los campesinos no fueron capaces de organizarse para la venta de sus productos, y una pléyade de intermediarios monopolizaba el comercio de huevos y aves, con lo que estos productos llegaban a la ciudad tan escasos y carecidos, que daban un margen de vida a esas granjas, aunque produjeran en las condiciones

económicas más desastrosas. Pero si se comparan tales precios con los que regían en las aldeas productoras o con el de los huevos importados del extranjero, se comprenderá entonces fácilmente de qué modo tan absurdo estaba organizada aquella producción. Otro tanto podría decirse de los establos de vacas instalados en el casco de las grandes ciudades y cuyos propietarios carecían totalmente de tierras para obtener forrajes y piensos. Aparte la falta de higiene que para el ganado supone esa estabulación permanente, en locales casi nunca bien acondicionados, y de los peligros para la sanidad de la leche producida, bastará consignar que en los últimos tiempos llegaba a Madrid la leche de Santander y competía en precio y calidad con la de las vaquerías de la capital.

Pero hay muchos productos, tanto agrícolas como pecuarios, que han de sufrir determinadas transformaciones o han de acondicionarse debidamente antes de llegar al consumidor. Estas transformaciones, que han dado origen a las llamadas industrias rurales, con frecuencia eran explotadas por empresarios no campesinos, que obtenían pingües ganancias, mientras el agricultor se debatía en una situación precaria y aun miserable muchas veces. Desorganizado y ayuno de la técnica del comercio, era presa de negociantes e intermediarios sin escrúpulos, que se llevaban la parte del león; en tanto que la carencia de instituciones adecuadas de crédito agrícola le hacían caer en manos de la usura. En consecuencia: una agricultura atrasada y pobre, más propia de la época feudal que de un régimen capitalista.

Una explotación agropecuaria modelo debe asumir todo el proceso de transformación de los productos agrícolas y pecuarios y organizar su venta al consumidor, tanto en el interior del país como en el extranjero. No quiere esto decir, ni sería posible, que una explotación determinada pueda por sí misma establecer todas las industrias rurales necesarias, ni vender la totalidad de sus productos directamente al consumidor. En la mayor parte de los casos no tendría materias primas ni volumen de mercancías suficientes para organizar económicamente la transformación y la venta directa de sus productos. Pero integrada la colectividad en organizaciones cooperativas adecuadas, específicamente consagradas a esas finalidades, puede conseguir su objeto perfectamente, eliminando a los intermediarios y haciendo que los beneficios que éstos obtenían se distribuyan entre el productor campesino y el consumidor.

Habrà que racionalizar la producción agrícola, adaptando las prácticas culturales a los dictados de la técnica; introducir e incrementar el empleo de la maquinaria; mejorar plantas y ganados y utilizar adecuadamente los abonos, etcétera. Para todo esto será necesario, aparte la tutela técnica del Estado, su ayuda financiera, que deberá completarse con la organización adecuada del crédito agrícola cooperativo, que servirá para canalizar y conducir los caudales que provengan de las instituciones oficiales de crédito.

Hemos trazado ya las directrices básicas sobre la orientación general que debe imprimirse a las explotaciones agrícolas, prescindiendo de la organización individual o colectiva del trabajo. Nos interesa consignar ahora que en una explotación colectiva, tanto el incremento de la gana-

dería como la intensificación de los cultivos y el establecimiento de las industrias rurales, habrán de repercutir poderosamente y de un modo favorable, por cuanto con todo ello, además de aumentar la demanda de brazos se tenderá a regularizar el trabajo a lo largo del año agrícola, suprimiendo o aminorando considerablemente el paro estacional típico de las zonas de monocultivo. El incremento de la ganadería y el establecimiento de las industrias rurales llevan consigo la ocupación de un número considerable de obreros, precisamente en los periodos muertos, propios de la agricultura exclusiva, al mismo tiempo que contribuyen a introducir en las alternativas una mayor diversidad de cultivos.

Pero una transformación tan honda de nuestra economía agraria no puede improvisarse alegramente. Habrá que resolver una serie de problemas de orden técnicoagrícola y ganadero y otros de carácter económico-social, algunos de los cuales escapan a las posibilidades de la acción privada y tendrán que ser solucionados por el propio Estado; aunque en todo caso siempre será precisa la colaboración de las entidades productoras, cuya aportación será tanto más eficaz cuanto mayor sea la capacidad y la competencia de sus elementos rectores. Contribuir a esa capacitación, precisamente, es la finalidad que perseguimos con la serie de trabajos que, con este mismo título, irán apareciendo sucesivamente, y en los que se desarrollarán los temas siguientes:

- La ganadería en el secano.
- La ganadería en las zonas de riego.
- Pastos y praderas.
- Las rotaciones de cosechas.
- Monografías sobre los cultivos más interesantes.
- Monografías sobre la explotación de las especies ganaderas más importantes.
- Mejora de las plantas cultivadas.
- Mejora del ganado.
- Siembras, labores y cuidados culturales.
- El papel del estiércol y de los abonos minerales en la agricultura.
- El empleo de la maquinaria en las explotaciones colectivas.
- Establecimiento de pequeños regadíos.
- Monografías técnicas sobre las diversas industrias rurales.
- La organización cooperativa de la producción agropecuaria.
- La organización cooperativa de las industrias agropecuarias.
- La organización cooperativa de la venta en el mercado interior.
- La organización cooperativa de la venta en el mercado exterior.
- La organización del crédito agrícola cooperativo.



CHARLAS AL CAMPO

LAS PLAGAS DEL ALMENDRO

Sección Agronómica de Granada, en Baza

Todos los seres vivos tienen enemigos que tienden a aniquilarlos, consiguiéndolo multitud de veces; pero, fijándonos bien, estos ataques tienen por finalidad la conservación de su propia vida.

Entre los seres que atacan a las plantas que cultivamos los hay de dos naturalezas: vegetales y animales; tanto en unos como en otros tienen representación desde los de formación más complicada a los más sencillos, pero, por lo general, a estos enemigos los llamamos *plagas* cuando se trata de plantas de la más simple formación (hongos) o cuando son insectos.

En este artículo nos reduciremos a los insectos que atacan al almendro.

Uno de los insectos a que hacemos referencia es la llamada «oruga de librea», así denominada porque presenta sobre el dorso varias rayas rojas y azules; alcanza, cuando llega a su completo desarrollo, una longitud de cinco a seis centímetros. Las mariposas que salen de esta oruga son de color gris y rojizo; hacen la puesta en forma de anillos alrededor de las ramas secundarias; al avivar estos huevos salen las orugas, que se refugian durante el día en los nidos que ellas mismas se fabrican con las hojas envueltas en hilos sedosos y salen de éstos durante la noche para devorar las hojas y brotes.

Para combatir esta plaga podemos aconsejar el desorugado por la madrugada, golpeando las ramas y sacudiéndolas para que las orugas caigan al suelo e impidiéndoles subir de nuevo al árbol, embadurnando en la base del tronco un anillo de 25 centímetros de ancho a 50 centímetros del suelo empleando la cola Tanglefoot u otras que puede prepararse por sí mismo el labrador.

También pueden recogerse a mano o con aparatos especiales (por el estilo de los empleados para la recolección de los frutos delicados), las bolsas o zurroneos y quemándolos a continuación.

Al propio tiempo recurriremos a romper los huevos durante el verano, y, por último, administraremos las pulverizaciones con caldos arsenicales.

Otro de los insectos que atacan al almendro es el que se conoce vulgarmente con los nombres de «oruga del almendro» y «orugeta». Es más pequeña que la ya descrita, con rayas amarillas y moradas; la mariposa es de color café oscuro, con dos manchas rojas en el borde interno de las alas anteriores. Las orugas, que han pasado el invierno refugiadas en las resquebrajaduras de la corteza del árbol, aparecen en primavera comiendo las hojas y los brotes; cuando alcanzan su completo desarrollo forman el capullo, que es del tamaño de un piñón y de color blanco sucio, sobre las ramillas, las ramas, el tronco y aun el suelo.

Las mariposas salen durante el verano, haciendo la puesta en las hendiduras de ramas y ramillas; las pequeñas orugas al nacer buscan los sitios apropiados para pasar el invierno y reproducir los ataques a la primavera siguiente.

Como medio para combatir la orugeta formularemos los siguientes:

1.º Descortezar en invierno los troncos y ramas viejas, pulverizando después con la mezcla sulfocálcica de que hablaremos luego.

2.º Cuando aparecen las orugas se sacudirán los árboles por la mañana con palos y escobas al salir las orugas de sus nidos hasta que caigan al suelo y embadurnando el tronco con la cola Tanglefoot, como se ha dicho para la oruga de librea.

3.º También acudiremos a la aplicación de pulverizaciones con lisol, al uno por ciento.

4.º Pulverizaciones con caldos arsenicales.

También ataca al almendro otra oruga conocida con el nombre de «oruga grande del almendro». Es de un hermoso color verde y de grandes proporciones, muy voraz, y teje capullos de color marrón al final del verano, de los que sale la mariposa de color castaño, con dos círculos, uno en cada ala. Esta mariposa es de gran tamaño, pues su anchura media con las alas abiertas es de 12 a 16 centímetros.

No suele ser grande, afortunadamente, la cantidad de estos insectos.

Los métodos para combatir esta oruga consisten en el sacudido de los árboles por la mañana, como se ha dicho para las anteriores, destrucción de sus nidos y capullos y las pulverizaciones arsenicales.

También ataca a este árbol el gusano de las almendras y castañas, que es una oruga blanquecina, con la cabeza oscura, que vive dentro de la fruta, arrojando sus excrementos por un orificio que presenta. La fruta cae al suelo sin madurar, y allí, en tierra, teje un capullo hacia el mes de septiembre, para pasar en él el invierno y salir en forma de insecto perfecto en el mes de mayo.

Esta plaga se combate:

1.º Destruyendo los frutos inmediatamente que caen al suelo.

2.º Cavando en invierno los suelos de los árboles y regando con sulfocarbonato potásico, al uno por ciento, antes de que aparezca el insecto perfecto (mes de abril).

3.º Pulverizaciones arsenicales en el mes de junio al aparecer las primeras orugas.

Ataca también a la planta que nos ocupa el «pulgón del almendro». Este animalito es de forma ovalada, de uno a cuatro milímetros, verde pálido cuando no tiene alas y verde oscuro cuando las tiene, la cabeza y antenas pardas, patas amarillentas terminadas en tarsos negros.

Este insecto tiene once generaciones al año siendo la primera al principio de la primavera.

Hay gran cantidad de preparados en el comercio para matar los pulgones, tales como la creolina Hortical, la emulsión Ramartz y otros muchos, pero el agricultor puede prepararse algunos productos jabonosos nicotinados de gran efecto y de los cuales daremos alguna fórmula y medios de preparación.

Por último, también ataca al almendro el «piojo»

jo blanco». Es de dos a tres milímetros, de color rojo vivo, cubierto de una materia blanca harinosa que segregan las hembras.

El síntoma para reconocer su existencia es que en el tronco, y principalmente en la inserción de unas ramas con otras y en la cruz del árbol se perciben claramente unas manchas blancas de bastante extensión. Si estas manchas se levantan se ve otra roja formada por innumerables piojos.

El medio de combatirlo consiste en levantar las pústulas blancas y frotar en seco con un trapo áspero, aplicando después sobre las heridas petróleo bruto o ácido fénico. Después de hecho el tratamiento debemos quemar los útiles empleados.

Ahora, aunque sea rápidamente, daremos las fórmulas y métodos de preparación a que nos hemos referido anteriormente.

Empezaremos por los betunes o mezclas adherentes para impedir que las orugas suban a los árboles una vez que las hayamos tirado al suelo e impedir igualmente que lo hagan las hormigas, las que se aprovechan de la materia azucarada que segregan los pulgones.

Una de las más eficaces es la siguiente:

Pez blanca...	1'000 Kg.
Aceite de linaza...	0'500 »
Borras de aceite...	0'500 »
Trementina...	0'500 »

Se prepara fundiendo la pez y añadiendo, poco a poco y bien removido, el aceite de linaza y agregando después las borras de aceite y, por último, la trementina, formando una pasta homogénea.

Un cuidado hay que tener, y consiste en volver a embadurnar el anillo cuando se haya secado.

Pasemos ahora a los caldos arsenicales. Estos se emplean en pulverizaciones.

Muchas son las fórmulas empleadas, pero nos ceñiremos a las dos que creemos más eficaces. Primera:

Arseniato de plomo	
en polvo...	500 a 800 gramos
Agua ...	100 litros

Para preparar esta fórmula se mezcla el arseniato con un poco de agua (tres o cuatro litros), formando una pasta que se diluye en el agua restante.

Segunda:

Arseniato sódico anhidro	200 gramos
Acetato de plomo en	
polvo...	600 »
Agua...	100 litros

Se disuelven aparte el arseniato y el acetato, cada uno en dos o tres litros de agua, y se vierte, removiéndola, la disolución del acetato sobre la del arseniato hasta que la mezcla resulte homogénea, agregando a continuación el agua restante.

Como estos caldos arsenicales son sumamente venenosos, es natural tener ciertas precauciones. Los arseniatos se guardarán en sitio bien seguro, impidiendo el acceso a estos productos a los niños o personas desconocedoras de su poder venenoso. Los utensilios utilizados para preparar los

caldos arsenicales se destinarán exclusivamente a este objeto, y cuando se limpien después de su uso se procurará que las aguas del lavado no puedan llegar a pozos o abrevaderos.

Los obreros pulverizarán de espaldas al viento y es conveniente vayan provistos de blusas, de las que se despojarán al dejar el trabajo, así como colocarse delante de la boca, por debajo de las narices, un pañuelo que se anudará al cogote. No deberán fumar durante la operación y se les obligará a lavarse las manos con jabón antes de las comidas y al finalizar la tarea.

No se emplearán nunca los arseniatos en los frutales cuyos frutos estén próximos a recolectarse, ni en aquellos que tengan debajo plantas de huerta de recolección inmediata.

Pasamos ahora a la mezcla sulfocálcica, cuya fórmula es:

Cal viva...	10 Kgs.
Azufre...	20 »
Agua...	100 litros

Los detalles de la preparación son muy importantes.

Se colocan en una caldera de latón o de hierro (nunca de cobre) 20 a 25 litros de agua y se calienta hasta que esté tibia; se echa entonces la cal en trozos, se continúa calentando, y cuando la mezcla comienza a hervir, se añade poco a poco el azufre, agitando constantemente con una paleta de madera, hasta obtener una mezcla homogénea. La mezcla está bien hecha cuando dejándola reposar no flota apenas el azufre.

Se vierte después en la caldera el resto del agua y se continúa calentando, manteniendo el todo en ebullición durante cincuenta minutos y cuidando de ir restituyendo el agua que se pierde por la ebullición. Conviene remover continuamente el líquido al principio de la operación con un palo y luego ya sólo de cuando en cuando, para evitar una ebullición tumultuosa.

Una vez preparada la mixtura se filtra por una tela de saco, conservándola en recipientes cerrados y extendiendo en la parte superior del líquido una capa de aceite. Para su uso basta diluirla en agua, en proporciones que varían del 4 al 10 por 100, según la época.

Este caldo no debe emplearse nunca con pulverizadores de cobre, pero sirven los de latón y de hierro.

Por último, daremos las fórmulas de los productos jabonosos nicotinados:

Jabón blando...	4 Kgs.
Carbonato sódico.	100 gramos
Nicotina (12 grados	
Beaumé) ...	2 litros
Agua...	100 »

Para su preparación se disuelve el carbonato sódico en agua fría (tres litros) y por otra parte el jabón en cinco litros de agua hirviendo; después se mezclan las dos disoluciones, vertiendo poco a poco la primera en la segunda, agitando constantemente, y después se agrega la nicotina y la cantidad necesaria de agua hasta completar los 100 litros.

Omitimos dar más fórmulas para no alargar demasiado este artículo, dado que el que las desee puede acudir en consulta a esta Sección y demás Centros técnicos al servicio de la agricultura.

VILLARRUBIA de Santiago



Colectividad de campesinos

"Carlos Marx"



Llegó el 18 de julio de 1936... Y como en otros lugares, con más o menos fuerza, se manifestó la reacción fascista en la meseta de Ocaña. Todos los pueblos de la provincia de Toledo se levantaron contra el invasor. Los campesinos abandonaron el hogar para luchar contra la opresión. Ante los pueblos en pie, y visto rápidamente el fracaso de la sublevación, los terratenientes y caciques de los pueblos salieron huyendo y dejaron abandonadas las tierras en cultivo.

Los trabajadores de Villarrubia de Santiago, como los de la totalidad de España republicana, se dieron cuenta rápidamente de la catástrofe que se avecinaba si las tierras continuaban sin cultivar. Y reunidos en las organizaciones sindicales, acordaron incautarse de los campos y de los útiles de labor para que la economía no sufriera el irreparable perjuicio a que la lanzaban los patronos. Entonces se reunieron las sindicales de la U. G. T. y de la C. N. T. Las asambleas que se celebraron fueron, en principio, podemos decir sin miedo a equivocarnos, libres de encono.

La Federación de Trabajadores de la Tierra dió a sus organismos una trayectoria a seguir, y en poco tiempo estaba acordado que la organización de trabajo más conveniente y revolucionaria era el sistema colectivo.



Se inician las colectividades... Los viejos caciques, amparados por determinadas organizaciones, comienzan a hacer una campaña contra la colectivización. Como consecuencia de la propaganda en contra de las colectividades, se produce una pequeña lucha. Los dirigentes de la Federación de Trabajadores de la Tierra ponen de manifiesto la bondad del sistema del trabajo colectivo y se comienzan a consolidar los cimientos de una modalidad de producir, donde no existen amos ni esclavos. La razón se impone y los trabajadores del campo, con sus nuevas formas, marchan hacia la consolidación de la gran obra revolucionaria.

Villarrubia de Santiago es terreno abonado. La democracia de los campesinos tiene probada su trayectoria revolucionaria en diferentes hechos.

* * *

La actuación de los campesinos en las elecciones de 1933 fué motivo para que los caciques y terratenientes de Villarrubia de Santiago preparasen las siguientes elecciones con todos los elementos; elementos que conocemos: Guardia civil, matones de oficio, despidos y otras diversas coacciones. Y con todo ese bagaje lograron triunfar en febrero. Pero este triunfo es falso. Ellos habían llevado a las urnas unos votos, pero no la conciencia y la rebeldía de los trabajadores, que no se doblegaban por nada. Aumentaron los despidos, los atentados personales, las persecuciones... ¿Y qué? Los obreros seguían con su conciencia limpia y revolucionaria y pronto dieron al traste con ese triunfo efímero —aunque en verdad más largo de lo que pudiéramos desear—, y a pesar de las artimañas electorales el pueblo confirmó una vez más en las urnas su opinión izquierdista en febrero de 1936.

Dueños de nuevo del Poder las izquierdas, la masa campesina de este pueblo, como todos los del resto de España, *pretenden dar vida a la letra muerta de la «Gaceta»* y llevar a la realidad las leyes sociales del campo. Y por este solo «pecado», los terratenientes auxilian la rebelión de cuatro generales desechados y descontentos, que en su insensatez lanzan a España a una lucha fratricida.

* * *

En Villarrubia de Santiago obedecía la estructura del campo, por una parte, a un sentido lati-

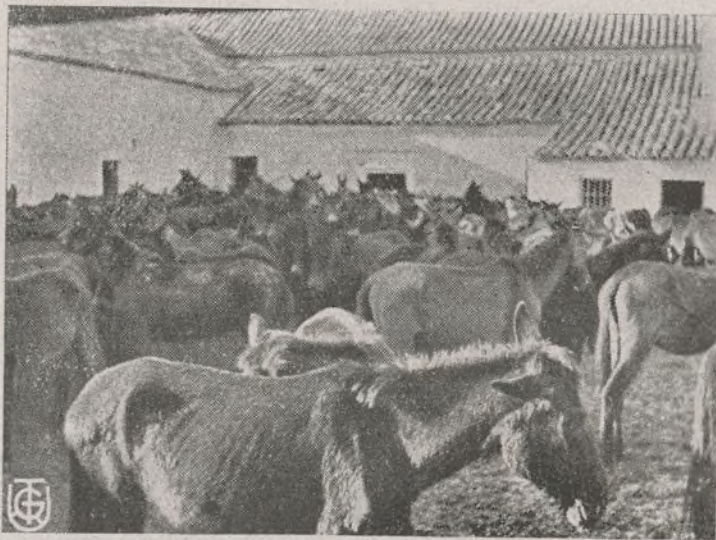
fundista, en el que se hallaban comprendidos dos grandes propietarios: los Lara y los herederos de Quintín Escobar; por la otra, existía una regular masa obrera, acompañada del pequeño burgués, con insuficiente tierra para su economía doméstica.

Los dos grandes propietarios, entre baldíos, pastos y tierra laborable reunían la mitad aproximadamente del término municipal. Los Lara detentaban gran cantidad de fincas, aunque de poca superficie. Los herederos de Escobar contaban con una finca junto al Tajo, que bien cultivada y con algunas obras hidráulicas agregadas a las que tiene instaladas, puede cubrir por sí sola las necesidades del pueblo. La finca se riega en la actualidad por medio de un caz del ex Real Patrimonio y por medio de bombas de gran elevación. Esta gran riqueza hidráulica prepara con sus riegos tierra en cantidad de 750 fanegas. De éstas han pasado a ser propiedad colectiva de los trabajadores de Villarrubia la cantidad de 350 fanegas. El resto se ha repartido entre los campesinos individualistas. La finca en su totalidad mide 3.000 hectáreas, regables en su mayor parte.

Las excelentes condiciones de cultivo y su situación, propicia al rápido mejoramiento, hizo que los cultivadores de Villarrubia sintieran grandes deseos de posesión para implantar el trabajo colectivo. Pero a pesar de las gestiones hechas cerca del Gobierno, todas las energías e ilusiones se quedaron empolvadas en los absurdos y viejos legajos de la arcaica burocracia del Instituto de Reforma Agraria. Y cuando los campesinos, hartos de razón, comenzaban a algo más que recelar de la certeza de la expropiación, el terrateniente, hombre desafecto al régimen, dió motivo más que suficiente, con el abandono, para que las energías del trabajo se apoderaran de los útiles y de la tierra para fecundarla.

* * *

Y los obreros se constituyen en Colectividad. Como simbolismo a su esfuerzo la denominaron CARLOS MARX. En su lucha siempre habían tenido presente el axioma del gran filósofo: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Los bienes de la comunidad son los incautados a propietarios desafectos al régimen, y consisten en riqueza rústica y pecuaria, con sus industrias complementarias. La recolección del año 1936 y sus ventas aseguran a la Colectividad una clara iniciación.





En la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, a fines de agosto de 1936, se celebró una asamblea general para decidir en la forma que se ha de hacer la explotación de lo incautado. Después de algunas aclaraciones, los campesinos se inclinan hacia el sistema colectivo para explotar la riqueza incautada. La ambición de algunos hizo que fuera, en principio, confusa la forma colectiva, y surgieron algunas diferencias con los pequeños propietarios, varios de éstos, antiguos y buenos luchadores en la organización.

Para suavizar asperezas y dar a conocer a los que no lo habían digerido el sistema colectivista, se celebraron algunas entrevistas. Estas tuvieron éxito, pues el resultado fue llevar al convencimiento a unos cuantos que se hallaban reacios. Entonces se acordó completar la explotación familiar de cada camarada individualista, teniendo en cuenta para ello las disponibilidades de tierra, aperos, individuos de la familia, etcétera. Quedó, pues, definido como campesino individual todo aquel que, cuando menos, dispusiera de aperos suficientes para cultivar la tierra por sí y su familia. Con este motivo se consiguió el respeto a varios arrendamientos, especialmente de tierra de regadío. Por la Colectividad se entregaron más de 600 hectáreas de tierra, 800 olivas y unas 40.000 cepas aproximadamente.

Y cuando hubo hecho estas deducciones, la Colectividad comenzó a funcionar el día primero de septiembre de 1936, con el siguiente capital:

Secano...	2.000	hect.
Regadio...	350	fgas.
Pastos...	1.864	hect.
Vid del país...	350.000	cepas
Idem americana...	160.000	»
Olivas...	7.000	
Yuntas con aperos completos...	54	
Mulas cerriles y caballos...	55	cabezas
Ganado lanar...	565	»
Ganado de cerda de cría...	14	»
Idem » » » cebo...	50	»

MAQUINARIA AGRÍCOLA IMPORTANTE

Tres máquinas trilladoras.

Dos máquinas para elevación del agua.

Trillas corrientes, limpiadoras etc.

Un molino de aceite.

Característica: Motor de gas, motor eléctrico, moledora de aceituna, bomba, dos prensas hidráulicas, dos calderas de calefacción y almacenaje.



La cordialidad entre los campesinos de la U. G. T. ha dado lugar a que se adoptaran varias iniciativas de importancia, entre las que se encuentran dos de gran importancia: Una de ellas ha sido la creación de la Cooperativa Vinícola; y la otra, que significa un gran paso hacia la unidad, ha sido la inclusión de todos los campesinos colectivistas e individualistas en secciones de una misma Cooperativa.

La organización cooperatista ha sido posible por el alto espíritu de los camaradas, que despojados de todo egoísmo laboran con entusiasmo, aun con el perjuicio personal que supone en estos momentos, por el bien común. Y ese altruismo ha hecho posible el interés y el deseo de concordia. La Colectividad ha tenido en ello gran parte. Ha aportado cuanto ha sido posible por llegar a esa excelente situación entre todos los campesinos. La Colectividad, con sus esencias democráticas, sin separarse un átomo de la directriz que le diera un día la Ejecutiva de la Federación de Trabajadores de la Tierra, ha sabido conquistar con el ejemplo la voluntad de los compañeros individualistas y conducirles por el camino recto de la nueva estructuración económica de un país revolucionario y libre.

Sin miedo a equivocaciones, hoy se puede decir que la totalidad del vino que se elabora en Villarrubia, con producto del mismo pueblo, se explota en forma cooperativa. Se suscribieron unas condiciones entre colectivistas e individualistas, y hoy, producto de un ayer de sacrificio, cuenta Villarrubia de Santiago con las mejores bodegas del contorno, las cuales tienen una capacidad aproximada de tres millones de litros, con una influencia decisiva en una fábrica de alcohol de instalación excelente.

* * *

La organización interna se ha llevado a efecto, con algunas pequeñas variantes, la indicada por el Reglamento general de la Federación de Trabajadores de la Tierra. La organización de trabajo es la siguiente:

Secciones: 7, de 6 a 8 pares de mulas.

Cuadrillas: 12, de 10 a 12 hombres.

Regadío: 15 especializados y 35 más diarios.

Trabajan en total 207 compañeros, de los trescientos treinta y dos que hay afiliados, pues en los distintos frentes de combate tenemos ciento veinticinco campesinos, tanto jóvenes como viejos. En este movimiento social no están incluidos los chicos y las mujeres, elementos a los que da trabajo en faenas eventuales y fáciles de realizar.

La cifra total de afiliados ha sido reducida con las últimas movilizaciones, quedando una tercera parte. Entre los incorporados figuran el presidente, Gonzalo García, y el tesorero, Félix Soto.

El Consejo de Administración está compuesto en la actualidad por los siguientes compañeros: Presidente, Faustino Guzmán.

Secretario, Manuel Crespo.

Tesorero, Camilo R. Cobacho.

Vocales: Luis Roldán, Justo Escribano y Santiago Escribano.

La Comisión fiscalizadora está compuesta por: Telesforo Martínez.

Eugenio García.

Gregorio Zamorano.

El resultado del trabajo colectivo y el entusiasmo que en él han puesto nuestros camara-

das, se refleja con optimismo en su estado de cuentas. Así lo dice el movimiento de Caja, con la seriedad de los números. Estos también tienen su poesía; poesía simbólica que significa un triunfo más para el campesinado español, que ya en sus primeros pasos revolucionarios se muestra como un ejemplo digno de ser imitado.

Nuestros camaradas en su Memoria detallan minuciosamente cuantos gastos e ingresos han tenido. El movimiento de Caja es el siguiente:

1936

Ingresos...	645.617'97
Gastos...	418.166'46
SALDO...	227.451'51

1937

Ingresos...	1.326.048'36
Gastos...	1.068.144'96
SALDO...	257.903'40

El resumen anterior es todo un poema. Pero por si ello fuera insuficiente, vamos a manifestar que la Colectividad, además de abonar las contribuciones y pagos al Estado, ha dedicado para atenciones a las familias evacuadas la cantidad de 18.665 pesetas. Con destino para gastos de guerra ha hecho al Secretariado la entrega del uno por ciento de la producción de 1937.

Han sido superadas las cifras de siembra del año anterior y la ganadería ha sido duplicada.

* * *

Las relaciones con los individualistas cada día que transcurre son mejores. Una buena prueba de ello es la Cooperativa. Es verdaderamente alentador saber que pendiente aún la victoria sobre el fascismo, la Colectividad Carlos Marx se va asentando sobre una base inmovible.

Nadie ignora que las dificultades van en aumento; pero a pesar de ello, los excelentes resultados de los campesinos de Villarrubia de Santiago hacen prever que en un año de tranquilidad se centuplicará la obra iniciada, ya que las condiciones de la tierra poseída y la seguridad de que se va nutriendo la vida de los colectivistas es áurea de mejores auspicios...



La contabilidad agrícola debe empezar por un inventario

La administración correcta de una explotación agrícola que permita darse cuenta de la marcha de ella y de los resultados que se obtienen, no puede conseguirse más que anotando detalladamente la situación al principio de cada ejercicio o año agrícola y todo lo que va ocurriendo durante éste.

Para administrar bien precisa, pues, llevar una buena contabilidad agrícola, que nos permita saber cómo marchamos, lo que nos cuesta producir cada cosecha, lo que ganamos o perdemos, para rectificar o modificar las operaciones o gastos que no sean necesarios o no se hayan realizado debidamente.

La buena fe, la honradez y la buena voluntad son indispensables para una administración correcta, pero no bastan para el éxito, pues en cuestiones económicas es preciso medir y contar las cosas, ya que de otro modo no tenemos idea exacta de ellas y ni siquiera podemos demostrar a los demás nuestra honradez.

La primera operación que es preciso realizar en una finca que vamos a explotar es conocer y valorar todo lo que en ella existe, es decir, realizar un *Inventario* detallado de cuantos elementos en ella se disponen. En esta labor precisa seguir cierto orden agrupando dichos elementos.

Lo más corriente es empezar por los capitales más fijos y duraderos, o sea las tierras y mejoras, permanentes, caminos, obras de riego, plantaciones, edificios, etc.; seguir a continuación con el ganado, distinguiendo el de labor del de renta y del mixto, es decir, del que sirve a la vez para el trabajo y dar otros productos, como ocurre con las vacas de trabajo, de las que obtenemos crías y podemos engordar para el matadero; después, con los motores y máquinas, con los instrumentos y utensilios, aperos, etc.; más tarde, con las cosechas pendientes, los productos en almacén, abonos, etcétera; y por último, el dinero en Caja, en Bancos y el que nos deben por productos sin cobrar u otras causas.

Todo ello constituye el *Activo* de una explotación, los elementos disponibles en ella.

El *Pasivo* está formado por las deudas que sobre la misma pesan. Pero hay que distinguir las deudas que afectan a la explotación de las que son ajenas a la misma.

Los abonos, máquinas, aperos y demás elementos ahora existentes y que no estén pagados, evidentemente deben pagarse, o por lo menos hacer constar la deuda para abonarla en cuanto se pueda. Una hipoteca que pesa sobre la finca y cuyo dinero no se haya empleado en mejoras u otros gastos para ella, es asunto que realmente no forma parte económica de la explotación. Atañe a la propiedad del suelo, pero no a su cultivo y tiene que dejarse por de pronto al margen de éste.

En resumen; los elementos que intervienen en la explotación deben ser clasificados en la forma siguiente (no teniendo en cuenta la tierra):

ACTIVO	
Mejoras territoriales... ..	Plantaciones. Obras de riego. Edificaciones. Caminos. Etc.
Adelantos a cosechas... ..	Labores Abonos. Semillas. Etc.
Ganado ...	De labor... { Caballos. Mulass. Bueyes. Vacass Etc.
	De renta... { Vacass. Ovejas. Cabras. Cerdos. Aves. Conejos.
	(Mixto... .. { Yeguas. Vacass.
Motores, Máquinas y aperos	Motores fijos. { De gasolina. De aceite. De vapor. Eléctricos.
	Tractores. Sembradoras. Segadoras. Arados. Azadas. Aperos. Etc.
Cosechas en almacén	Granos. Forrajes. Vino. Aceite. Etc.
Primeras materias en almacén	Abonos. Insecticidas. Sal. Etc.
Numerario o dinero ...	En Caja. Bancos
Créditos... ..	Letras y pagarés. Otros efectos a cobrar.
PASIVO	
Deudas de la explotación.	
BALANCE	
Activo	
Pasivo... ..	
Capital líquido...	

Cada uno de estos elementos debe ser reseñado y valorado, para lo cual es preciso tener ciertos conocimientos y un criterio muy sensato.

En estos momentos en que los precios se han elevado tanto de un año a otro, la valoración es problema muy delicado; pero un inventario sin valorar no sirve para realizar un balance de la explotación cada año, y sin un balance no se puede tener concepto exacto de lo que ha ocurrido en una finca durante el ejercicio económico; formaremos una idea aproximada, pero nada más; no sabremos lo que podemos repartir entre los asociados, lo que debemos conservar para amortizaciones, reservas, etc., o lo haremos de un modo aproximado o arbitrario.

Para guiarnos en estas valoraciones conviene tener en cuenta las observaciones siguientes:

TIERRAS.—En la tierra es preciso distinguir dos valores: el que tiene sin contar las mejoras, plantaciones, etc., y el valor de éstas. La tierra natural sin el trabajo del hombre debe pertenecer a la Sociedad representada por el Estado, y realmente no tenemos por qué valorarla en el inventario de una Colectividad o Cooperativa, a va a ser simple usufructuaria de ella. Pero el problema de distinguir la tierra sin mejoras del valor de éstas no es nada fácil, ya que fuera de los terrenos dedicados a la producción espontánea, en todas ha intervenido el hombre. Sin embargo, puede adoptarse como criterio, a los efectos del inventario, de tomar como tierra sin mejoras la que carece de plantaciones, ya que la roturación y beneficios culturales incorporados al suelo en generaciones anteriores, para nosotros es como si formasen parte de la tierra natural.

PLANTACIONES.—Las plantaciones deben valorarse teniendo en cuenta su actual situación, productividad, vida probable, etc. No puede tomarse como base el coste de realizar esta mejora más que cuando se halla recién hecha y no ha empezado a producir; pues entonces, aunque tiene por delante toda una vida productiva, no siempre convendrá darle a ésta un valor efectivo. Los detalles técnicos de una valoración racional de las plantaciones exigen conocimientos y cálculos matemáticos, que no son propios de este lugar. Los campesinos deberán acudir a un técnico agrónomo si quieren hacer las cosas bien, o conformarse con una valoración empírica.

Algo análogo cabe decir de las obras de riego, edificaciones, caminos, etc. Todas estas mejoras deben valorarse en un inventario y cada año tener en cuenta la depreciación que sufran. Claro es que si los precios suben más que el desgaste, el valor expresado en pesetas puede ser mayor de un año a otro, pero hay que advertir que ello es debido a la depreciación de la moneda y, por lo tanto, habrá que llevar cuidado para no formar criterio equivocado.

En realidad, en los momentos en que varía mucho el valor de la moneda papel, habrá que valorar en moneda oro o en mercancías (trigo, cebada, etc.), pero esto complicaría mucho el asunto. Bastará con que el agricultor valore en pesetas, pero compare los precios de los principales productos agrícolas y primeras materias por él empleados de un año a otro, para tener la referencia del verdadero valor de las cosas que maneja, independientemente de la depreciación de la moneda.

Adviértase que si sube el valor en numerario (en moneda corriente) de los elementos de la explotación por dicha depreciación, también subirá el valor de los desgastes o amortizaciones.

ADELANTOS A LOS CULTIVOS.—Otra partida importante y delicada del Inventario es la de adelantos a los cultivos y cosechas en pie.

Aunque debe procurarse realizar el balance anual en el momento en que haya menos cosechas pendientes de recolectar, lo cual ocurrirá generalmente a últimos de año, en una finca con diversos cultivos es muy difícil o imposible que no hayamos realizado labores, siembras, abonados u otros adelantos a los cultivos, que precisa tener en cuenta al hacer el balance, para saber el capital que poseemos.

Es necesario, pues valorar estos adelantos, cosa relativamente sencilla si llevamos bien la contabilidad. De todos modos, cuando se haya hecho abonados con estiércol, deberá tenerse en cuenta la duración de su efecto, y al realizar el balance valorar la parte por aprovechar y no la ya gastada en cosechas anteriores.

Si la fecha de la recolección está próxima, como ocurrirá, por ejemplo, con la aceituna en muchas regiones y con la naranja si hacemos el balance al final de año, habrá que valorar, no los adelantos ya realizados, sino la cosecha misma como producto a recoger, descontando los gastos de recolección, acarreos, etc., o considerando el valor en el árbol, como se hace corrientemente con la naranja.

Un caso existe delicado, y es cuando la cosecha por helada, pedrisco, etc., se pierda en cantidad que lo que quede no compense los gastos realizados. Entonces sería más ventajoso para el balance poner los gastos realizados en vez de la cosecha, pero sería un engaño, pues realmente dichos gastos los hemos perdido. Sólo serán computables de éstos la parte de abonado o labores que puedan aprovecharse en años sucesivos.

Un estudio económico bien hecho debe tener en cuenta no sólo los daños sufridos por la cosecha, sino también los que sufra la plantación aunque no sean aparentes, pues un pedrisco, por ejemplo, o una helada en un viñedo, no sólo perjudican la cosecha pendiente, sino en ocasiones, las de los años venideros, y en el naranjo, mucho más. En cambio, en los almendros y frutales si no perjudica más que a la flor, puede mejorar el árbol, no sólo por librarle de enfermedades, sino también porque la falta de fruto hace que la vegetación sea más espléndida durante ese año.

Todo lo que llevamos dicho nos indica que si bien para hacer simples anotaciones en los libros puede bastar persona que conozca un poco de contabilidad, para formar juicio exacto de la marcha económica de una explotación hay que conocer a fondo la economía agraria, pues de otro modo formaremos juicios equivocados.

Y por hoy hacemos punto para no alargar este artículo, y otro día nos ocuparemos de otros detalles del Inventario.

P. C.

VISADO POR
LA CENSURA

NUESTROS SECRETARIADOS

El Secretariado de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra en la provincia de Jaén controla actualmente 262 secciones locales con un volumen de afiliados que excede al número de 115.000.

La labor que ha realizado esta organización provincial desde que el movimiento se inició es de tal vastedad, que detallarla en nuestra Revista sería tanto como disponerse a que un número de ella no contuviera otra cosa que este trabajo. Por ello hacemos resaltar de un modo más acusado y sintéticamente expuesto aquellas actividades que más merecen destacarse.

El 18 de julio los campesinos giennenses movilizados por nuestro Secretariado, provistos de aquellas inútiles herramientas que pudieron hurtar a los registros de la Guardia civil, pistolas, revólveres y escopetas, y hasta en muchos casos con las propias del trabajo de verano (hoces), acudieron a tierras cordobesas y granadinas, donde el fascismo había conseguido dominar sus pueblos. Por todo bagaje militar, el caudal de su entusiasmo y unas pocas balas. Los episodios de Iznalloz, Montefrío, Colomera, Montoro, El



**El camarada López
Quero**

Carpio, Pedro Abad, etcétera, hablan con justa elocuencia del ímpetu de aquellos aguerridos campesinos andaluces, que haciendo frente a la Guardia civil y a los núcleos bien armados de fascistas consiguieron arrebatarnos multitud de pueblos que comenzaron a padecer el yugo fascista en el instante mismo de iniciarse la sublevación. Los diputados andaluces Peris, por Jaén, Ballesteros, por Sevilla, y Crescenciano Bilbao, por Huelva, dirigían a aquellos improvisados combatientes por la zona cordobesa, y López Quero, por Jaén, y Jiménez Molina, por Granada, a los contingentes campesinos hacia las comarcas de esta última provincia. Por otro lado, el tacto con que se procedió en Jaén al comienzo de la criminal subversión fascista evitó que aquella provincia, manantial constante de riqueza, cayera en poder de los sublevados. Algún día podrá conocerse qué suerte de influencia tuvo

en aquel tiempo la organización provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra en Jaén y los hombres que la dirigían.

El hecho de encontrarse las faenas de la recolección de cereales a medio hacer cuando la sublevación surgió hizo que los campos quedasen abandonados, por salir los campesinos en persecución de los fascistas hasta las mismas paredes de Córdoba y Granada. El 5 de agosto, nuestro Secretariado dió orden de regreso a sus respectivos pueblos a todos los camaradas que excedían de treinta años. En la misma fecha se giró circular a las secciones locales ordenando la incautación de las fincas abandonadas y de las grandes propiedades pertenecientes a los simpatizantes con la causa de Franco.

Desde entonces los campesinos de aquella provincia trabajan las tierras por cuenta propia con un celo y cariño admirables, habiendo procurado incluso la ocupación de miles de camaradas refugiados de la baja Andalucía.

Las aportaciones hechas a la guerra son innumerables. Por lo que se refiere a donaciones en ropas, calzado, aceite, garbanzos, etc., su valoración resulta poco menos que imposible, dado a que en los primeros momentos no había forma humana de controlarlas. Aunque después hemos trabajado por saber cuanto se ha hecho sobre el particular, la cifra del capítulo de donativos según nuestros datos arroja la cifra de 4.200.000 pesetas en números redondos, si bien consideramos que por los defectos apuntados no responde exactamente a la realidad.

Los camaradas campesinos incorporados a las filas del Ejército Republicano montan la cifra de 85.000, sin inclusión de los movilizados para los Batallones de Obras y Fortificaciones.

Todo cuanto antecede y el haber conseguido que, pese a las dificultades sin cuento con que diariamente se tropieza, se siga incrementando la superficie sembrable y se recojan las aceitunas y los cereales, es lo que nuestra organización giennense, sin alharacas ni ruidos, ha hecho desde la retaguardia en beneficio de la victoria.

Que nuestras colectividades, primero, y nuestra organización cooperativa, después, han sido y vienen siendo el baluarte de ayuda y colaboración más eficaz con que el Gobierno cuenta en el campo leal. Las deficiencias propias de un Estado en guerra y hasta en muchos casos la incomprensión oficial, es salvada por el espíritu de animación constante y esfuerzo cotidiano que está poniendo en juego con importancia extraordinaria el campesinado español no sujeto a la tiranía fascista.

TEORIA Y PRACTICA

Se hizo proverbial en nuestro país que la psicología del campesino se ha caracterizado por los sentimientos de socarronería y desconfianza. Y el aserto, sólo en parte es cierto. No cabe duda que el trato que siempre se dispensó al labriego propiciaba el desarrollo de esos sentimientos, pero nunca hasta convertirlos en eje inmovible de su vida. Han sido simplemente producto del ambiente y un tanto contrarios a su natural sencillez. No puede resultar extraño, pues, que renazca la confianza del campesino cuando sobre él se proyecta una influencia ambiental completamente distinta a la de antaño. Una educación política nueva en el obrero del campo opera la transformación. Desde que la asimila comprende que una conducta revolucionaria que trastorne y avasalle a todo cuanto se oponga a su emancipación es la única que debe seguir con toda decisión. Mas para aplicarla en toda su justeza, para convertirla en norma de su actividad consciente, debe fijar un fin que corresponda a los medios con precisión indiscutible. Y esto, que en principio resulta de una claridad manifiesta por asentarse sobre una firme y segura teoría, prácticamente se ve expuesto al peligro de las desviaciones más funestas. No es difícil fijar una meta: basta que un hombre la señale en un momento de lucidez de su genio. Lo arduo estriba en llegar hasta el final, sin menoscabo para el pensamiento impulsor, es decir, que la obra corresponda en todo momento a la concepción.

Hoy, rotundamente, para el campesinado ha pasado la fase de la simple reivindicación, abriéndose la era en la que debe ser difuminado todo estigma de casta. El caciquismo, en cualquiera de sus formas, no puede transitar ya libremente en el campo; toda supervivencia debe ser rechazada en absoluto. La advertencia no cae en despropósito, pues se observan determinadas infiltraciones, que con apariencias de orientación desinteresada pretenden un sólido arraigo. Véase la intención de perpetuar un respeto mítológico en un anacrónico derecho de propiedad individual, convirtiéndolo en incompatible con las formas de propiedad colectiva, sin reparar que la contradicción creada con premeditación, por su misma falsedad puede degenerar en grave problema. Y en efecto, la contradicción no tiene base de sustentación si se recurre a los hechos de la manera más objetivamente posible, por cuanto el problema del campo, en el orden revolucionario, no tiene otra solución que la de colectivizar todos los medios de producción. Que en esta tarea se ha de encontrar forzosamente a una capa de campesinos de profundo sentimiento individualista, nadie puede negarlo; pero hay que conducirlos a la forma socialista de explotación de la riqueza, sin sometimiento a sus intereses individualistas, que son intereses de clase. Es cosa muy distinta la consideración de los intereses del propietario modesto, que un rabioso respeto por la pequeña propiedad, del que se parte como punto inicial para introducir una forma de caciquismo. Que el pequeño propietario es un trabajador, víctima en régimen capitalista de las mismas miserias que el último arrendatario, ¿quién lo duda? Tan cierto es esto, como que sus males arrancan de un sistema so-

cial en el que se erigen los más elevados pedestales al derecho de propiedad, del cual, aunque en escala insignificante, él mismo es un exponente. Lo contrario equivale a llevar la verdad socialista a remolque del error burgués.

Ha llegado el momento de que a las declamaciones más o menos retóricas sobre la emancipación, sucedan las realidades prácticas. Que hablen los hechos con su elocuente lenguaje y de ellos sáquense las oportunas consecuencias. Si a los campesinos se les concede una mayor iniciativa en este sentido es muy posible que se obtengan resultados extraordinariamente beneficiosos. El caos sólo puede sobrevenir cuando con ellos tratase de hacer experiencias, las más de las veces con fines muy deshonestos desde un punto de vista revolucionario. Aquella socarronería de que hablábamos tenía su origen en el lazo que se tendía al campesino para dificultarle todo movimiento, o sea, en el afán de manejarle a capricho, sin tener en cuenta para nada sus anhelos ni su criterio. Y si entonces se tuvo que combatir tamaño proceder, no sería lícito ahora reincidir en los mismos defectos, máxime cuando aquellos anhelos han vislumbrado ya la posibilidad de verse satisfechos, aparte de que la desviación ideológica en el momento de su realización produce mayores estragos que una resistencia tenaz a que sean puestos en práctica, porque en este caso se conservan en toda su pureza, sin desprenderse de la menor de sus posibilidades. ¿Qué podría oponerse a la realización íntegra de los principios socialistas en el campo: la conveniencia u oportunidad de hacerlo en un momento determinado? No lo discutimos. Pero, ¿cuál es el momento más oportuno? Sin duda, aquel en que la capacidad del propio campesino ha madurado lo suficiente para no malograrla. Y hoy nuestro campesinado constituye una potencia productora de primer orden. Véase si no el elevado índice de producción, infinitamente superior que el alcanzado en el anterior período de explotación capitalista de la tierra. Y téngase en cuenta que está llenando necesidades que rebasan los límites de la normalidad. Esta razón, por encima de argumentaciones más o menos aceptables, nos lleva a admitir que esa madurez es ya muy poco discutible. ¿Que juegan otros intereses aparte de los del campesinado en este período álgido de la lucha por las libertades todas de nuestro pueblo? ¿Acaso es esto motivo para limitar las libertades del campesino? La invocación de su defensa debe partir del reconocimiento que se haga de ellas.

J. GREGORI MARTÍNEZ

El cooperativismo es todo sacrificio y altruismo. Su mayor enemigo es el egoísmo. Camaradas, luchemos para acabar con los egoístas

La emancipación de la mujer por la actividad cooperativa

El ilustre cooperador, doctor G. Fauquet, ex Jefe del Servicio de Cooperación en la Oficina Internacional del Trabajo y miembro del Comité Central de la Alianza Cooperativa Internacional, ha pronunciado recientemente, invitado por la Asociación Ginebrina para el sufragio femenino, la conferencia que publicamos a continuación, cuya divulgación consideramos de extraordinario interés.

Señoras:

La mayoría de ustedes están afiliadas a la Asociación para el sufragio femenino, que nos ha reunido aquí esta tarde. Vuestra adhesión a esta organización demuestra que no entendéis limitado el campo de la actividad femenina a las faenas domésticas. Reclamáis para las mujeres el derecho a intervenir en la dirección de los negocios públicos y a participar como los hombres en la vida de la ciudad. El *hogar*, por un lado, y por otro, la *ciudad*. Tales son los dos extremos de vuestras preocupaciones, entre los cuales se polarizan vuestras actividades y vuestras esperanzas.

Esta doble actividad hace necesarias dos formaciones, dos educaciones: de una parte, la educación familiar, que permitirá a la joven, cuando llegue a ser esposa y madre, administrar su hogar, y de otra parte, la educación cívica que persigue vuestra Asociación, a fin de que la mujer pueda desempeñar dignamente su papel de ciudadana.

Mi esfuerzo consistirá en convenceros de que la distancia que separa la actividad de la mujer en el hogar de su participación en la vida de la ciudad, puede y debe ser completada por una tercera actividad: El del *hogar*, en cuanto supone la prolongación de la actividad económica del mismo; el de la *ciudad*, en cuanto supone, por su valor educativo, una preparación, sin duda la más eficaz de las preparaciones para que la mujer intervenga en la política.

Veamos cuáles son los lazos que une el hogar a la cooperativa. Pero examinemos antes qué es el hogar. ¡El hogar! He aquí una expresión, que con la calefacción central y la cocina eléctrica no tendrá en breve nada más que un sentido imaginativo y simbólico. Evoca, sin embargo, todavía para nosotros, dos nociones. El hogar es, de una parte, la *familia*, pequeño grupo social unido no solamente por lazos de parentesco, sino también por sentimientos, por el afecto, por el deber de ayuda mutua y por toda la moralidad que la educación transmite de una generación a otra. El hogar es, por otra parte, la economía doméstica, o sea el conjunto de trabajo ejecutado y bienes que se administran en el hogar y para el hogar.

No os haré historia de los orígenes y de las transformaciones de la familia, transformaciones lentas que continúan todavía actualmente.

Me concretaré, por el contrario, a señalar algunos rasgos de la evolución de la economía doméstica.

En muchas regiones, apartadas de las vías de

comunicación, existen todavía economías domésticas cerradas, es decir, que se bastan a sí mismas, o poco menos. Puede haber entre ellas relaciones de vecindad, que se traducen en prestaciones recíprocas de cambio o de ayuda mutua, pero sus relaciones con el comercio son nulas o muy reducidas. Cada uno de estos hogares está situado por lo general en el centro de una explotación agrícola y rodeados todos de bosques y pastos comunes. La calefacción, la confección de tejidos y vestidos, así como la alimentación, están asegurados por el trabajo de todas las personas que pertenecen a la familia, la cual se cuida de la elaboración de las primeras materias que provienen de las inmediaciones de la explotación o de sus dependencias. En estas pequeñas economías, las necesidades a satisfacer y el trabajo a realizar están en relación estrecha y directa.

Pero, con el desarrollo y penetración del comercio, las pequeñas economías dependientes de ellas mismas son cada vez más raras y se han ido abriendo progresivamente mediante las relaciones exteriores de compra y de venta. Este contacto con la economía mercantil, con los comerciantes, ha tenido sobre la economía doméstica múltiples consecuencias.

Una parte de los trabajos ejecutados en el hogar para la satisfacción de necesidades del mismo son ejecutados por cuenta de los comerciantes, para venderlos a otras familias ignoradas por las primeras. Así, poco a poco, fué ejecutándose el trabajo con primeras materias facilitadas o anticipadas por el comerciante. Este fué el comienzo de la industria capitalista en la forma más antigua, que todavía persiste, del trabajo a domicilio.

Posteriormente, cuando la concentración de la mano de obra podía presentar una ventaja, el comerciante agrupa en manufacturas o fábricas a los trabajadores que por la evolución de la economía doméstica habían sido privados de su independencia económica. El vapor, las invenciones mecánicas, a las cuales se atribuye generalmente el comienzo de la industria capitalista, no han hecho sino acelerar, precipitar una evolución, cuyos orígenes se remontan a la aparición del comerciante, que abrió con éxito una primera brecha en esa unidad económica, autónoma e independiente que era la economía doméstica primitiva.

La economía doméstica urbana ha abandonado aun más que la rural a la economía mercantil la mayor parte de sus funciones. El hombre, primero, y en muchos casos la mujer y los hijos,

han tenido que buscar en una ocupación exterior los recursos metálicos necesarios para la satisfacción de las necesidades que el hogar había dejado de asegurarles por sus propios medios.

Estamos, pues, en presencia, sobre todo en las ciudades, de economías domésticas de funciones reducidas, es decir de familias obligadas cada vez más, bien por sus recursos, bien por sus gastos, a recurrir a la economía mercantil y a caer, como consecuencia, bajo su dependencia.

A pesar de todo, las pequeñas economías domésticas subsisten. Sigue siendo, al mismo tiempo que el soporte de la vida familiar, las unidades de base de donde parte o donde termina toda la economía. No solamente subsisten, sino que se defienden. No solamente se defienden, sino que bajo formas nuevas tratan de recuperar el terreno abandonado, lo que quiere decir que tratan de ejercer de nuevo por su cuenta las funciones de que se ha apoderado la economía mercantil.

Este esfuerzo de recuperación y de liberación no trata de volver atrás y de reconstruir la economía doméstica primitiva. La evolución no es reversible. ¿Cómo pueden entonces las familias modernas recobrar con éxito su independencia económica? Asociándose. Cooperando, es decir, creando en común empresa, con el objetivo, extraño a toda especulación, de satisfacer necesidades comunes. Estas empresas son las cooperativas creadas por los usuarios y dirigidas por su cuenta y bajo su control.

De este esfuerzo de emancipación por medio de la Asociación —esfuerzo que implica a la vez el esfuerzo de cada uno y la unión de los esfuerzos de todos— han nacido todas las formas de la Cooperación, que representan la sustitución de las formas económicas nacidas a expensas de la autonomía y de la independencia de las economías domésticas y que en la mayoría de los casos las han explotado o reducido a servidumbre.

Las cooperativas profesionales, agrícolas, obreras y artesanas interesan lo mismo al hombre que a la mujer, en cuanto pueden proporcionar los recursos para el hogar, puesto que ambos trabajan para tercera persona. La mujer está también interesada, al menos tanto como el hombre, en las cooperativas de habitación. Pero son ciertamente las cooperativas de consumo las que tienen relación más directa y continua con la actividad económica de la mujer en el hogar. Esta actividad comprende múltiples ocupaciones que no pienso detallar, por temor a lamentables olvidos. Destacaré solamente una: la que evoca el emblema elegido por las cooperadoras inglesas, y siguiendo su ejemplo, por la Liga Internacional de Cooperadoras: «La mujer y la cesta de la compra.» Por mi parte hubiera preferido un emblema que hubiera evocado la llama del hogar. Pero de hecho es la mujer y no el hombre la que, salvo muy raras excepciones, se ocupa de la compra diaria de provisiones para la casa.

Es ella la que compra diariamente y la que se esfuerza en comprar bien. Es necesario añadir que los hombres se verían en un aprieto si tuvieran que consumir directamente el contenido de la cesta, y prefieren esperar el momento en el cual, después de hábiles transformaciones, la comida está sobre la mesa.

Las mujeres asumen, pues, en el hogar responsabilidades de las cuales están totalmente liberados los hombres. La compra diaria de artículos de buena calidad, a buen precio, es una de

estas responsabilidades. Las mujeres deberían, habida cuenta de esta responsabilidad, jugar un papel más importante que los hombres en las cooperativas de consumo, que se organizan para servirles. ¿Por qué son los hombres, por el contrario, los que asisten a sus asambleas? ¿Por qué son los hombres los que componen la mayoría de los cuadros de militantes de las cooperativas de consumo? Ustedes están asociadas, señoras, para obtener el derecho de sufragio. Ustedes tienen este derecho, lo han tenido siempre en estas democracias que son las cooperativas. ¿Por qué no usan de él, si no ustedes que me escuchan, la mayoría de vuestras compañeras?

¿Es que los hombres no han de inclinarse a mostrar alguna indiferencia por vuestra reivindicación del sufragio femenino, cuando ven que las mujeres —salvo una pequeña minoría, de la cual sin duda ustedes forman parte— no usan su derecho de sufragio, su derecho de control y de iniciativa en las instituciones que les han reconocido siempre estos derechos, y precisamente en aquellas instituciones cuyo buen funcionamiento afecta tan de cerca a sus desvelos cotidianos? ¿No piensan ustedes que alcanzarían más rápidamente los derechos que reclaman en la ciudad? Sí; dirigiendo la educación de la mujer gradualmente y por etapas del hogar a la cooperativa, de la cooperativa a la ciudad, trabajando primero para hacerle comprender que ellas tienen responsabilidades en su cooperativa. ¿Es que la cooperativa no es la prolongación del hogar? ¿No es el hogar común de las familias asociadas?

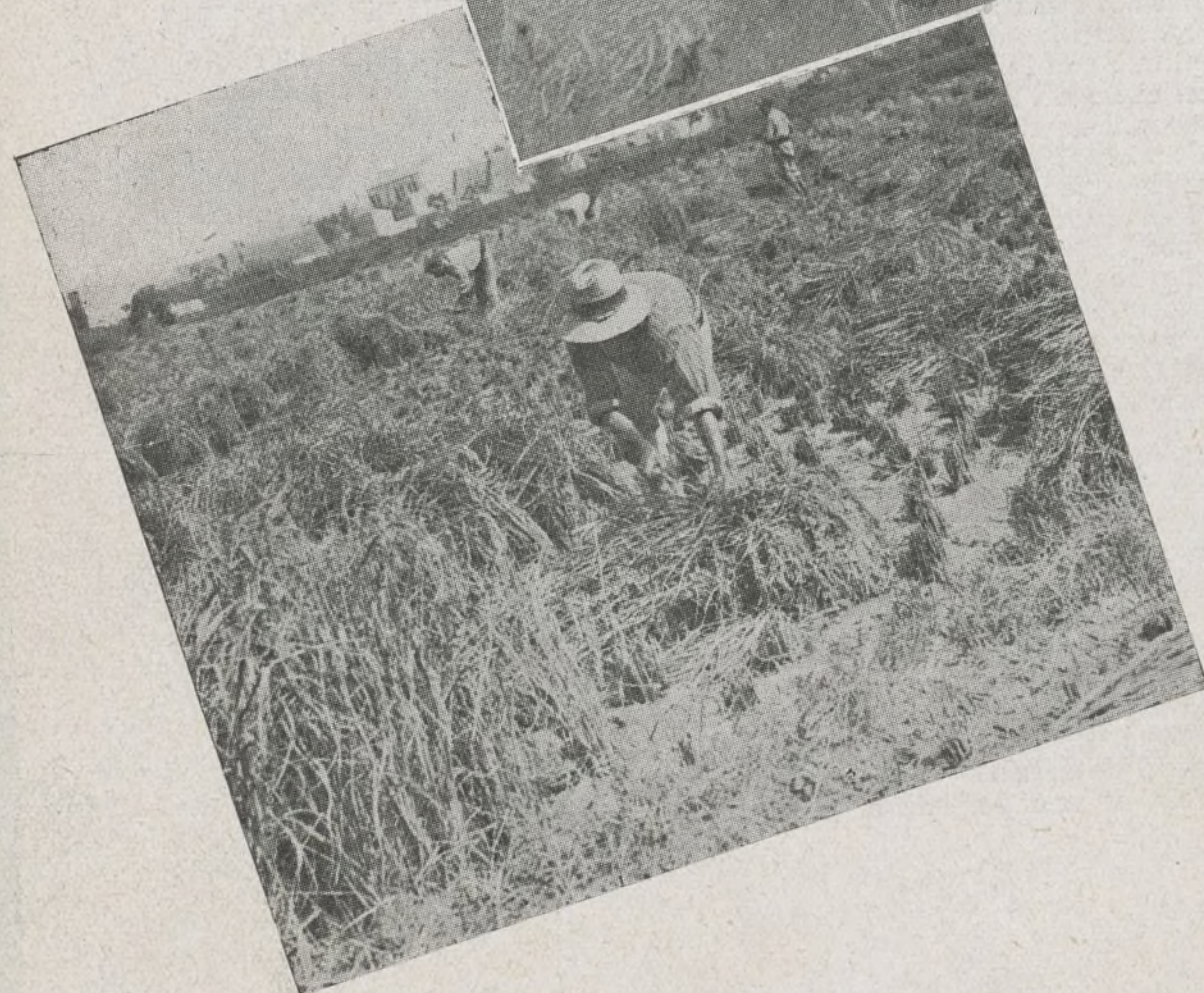
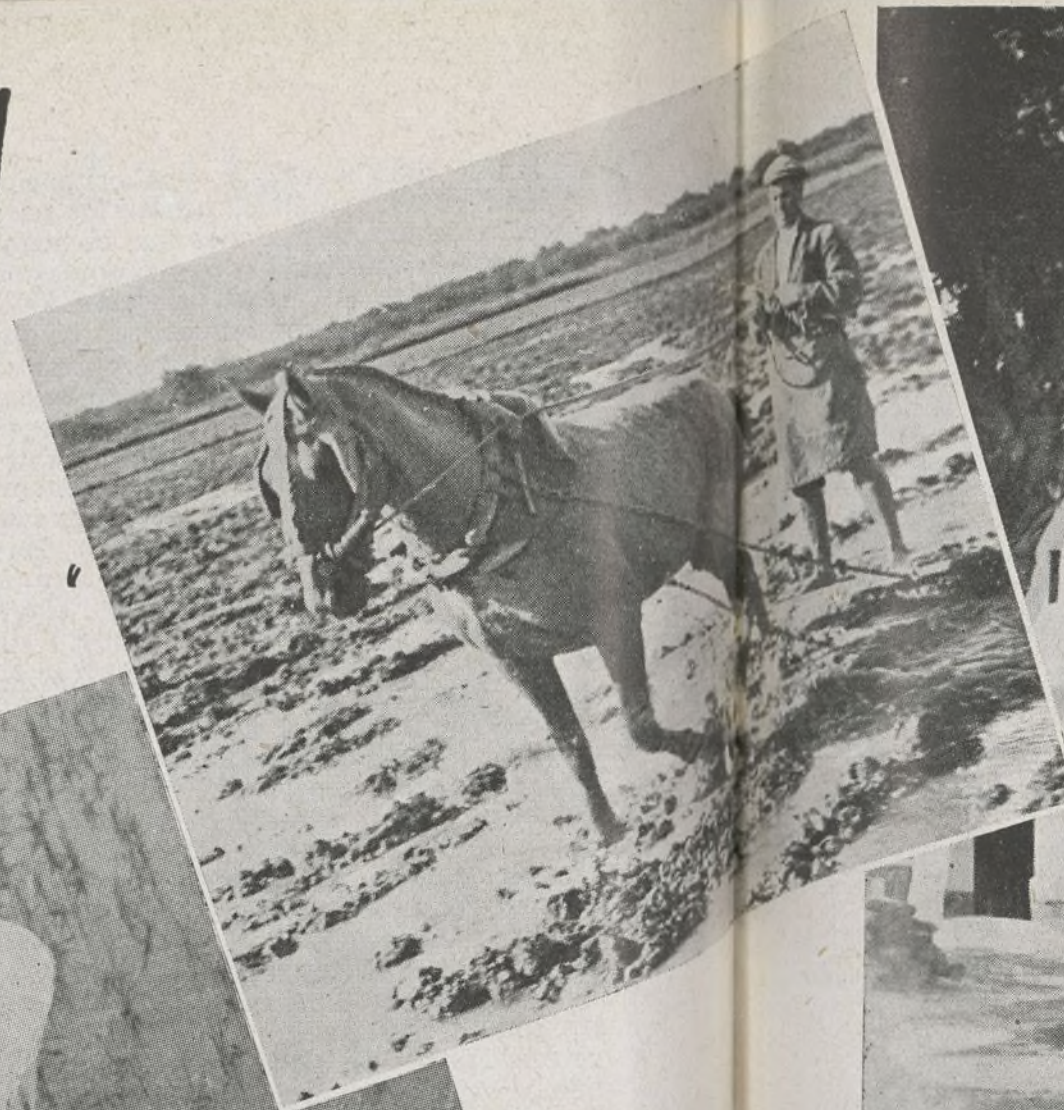
Pero la educación cooperativa no es solamente una educación económica. Hemos visto que la economía doméstica es la base de un grupo social, la familia, en el cual lo económico y lo social se confunden. Del mismo modo, la cooperativa, empresa económica, tiene también su aspecto moral y social. Es ya una familia solidaria y podrá serlo con mayor intensidad si las familias vienen a ella no sólo para encontrar ventajas materiales sino para aportar sus cualidades morales.

El hombre tiene sus responsabilidades, pero en la administración de los gastos de la casa no tiene, ni mucho menos, la responsabilidad continua y permanente de la mujer. Así, para el hombre, más interesado sin duda por la idea cooperativa que por el hecho cooperativo, la adhesión a una cooperativa de consumo no es, la mayoría de las veces, más que un acto que cumple para manifestar una convicción. Para la mujer, por el contrario, la actividad cooperativa es, o debe ser, en la cooperativa una actividad diaria. Esta actividad puede no ser más que una costumbre más o menos rutinaria, una costumbre que se sigue y que no compromete a nada.

Pero esta costumbre llega a ser una conducta si está sostenida por una voluntad perseverante y reflexiva. El papel de la educación cooperativa consiste en despertar esa voluntad. La acción de las voluntades para adquirir conciencia de sus responsabilidades ante sí mismos y ante los demás, ¿no evoca la gran palabra emancipación?

Y llego a mi conclusión que quiero enlazar con el título de esta charla. Permitidme resumirla en un consejo, que es al mismo tiempo un llamamiento: «Formad cooperadoras, verdaderas cooperadoras, activas, diligentes, responsables y solidarias, y habréis formado, por añadidura, buenas ciudadanas.»

¡Arroz!



La ominosa década y los problemas agrarios

Fernando VII, el rey hipócrita y malvado, en cuanto desembarca en Puerto de Santa María, gracias a la intervención extranjera, representada por el duque de Angulema y los cien mil hijos de San Luis, el día primero de octubre de 1823, decreta «*nulos y de ningún valor los actos del Gobierno llamado constitucional, que ha dominado a mis pueblos desde el día siete de Marzo de 1820 hasta hoy*». Algún historiador fija el comienzo del ominoso decenio en el día 17 de enero de 1824, fecha en que don Francisco Mateo Calomarde, la personificación del fanatismo absolutista, el que cerró las Universidades y abrió escuelas públicas de tauromaquia, entró a regentar el departamento de Gracia y Justicia; pero en realidad, empieza el día primero de octubre de 1823, en el cual se desencadena una persecución sangrienta contra los constitucionalistas, contra todos los hombres de sentimientos liberales. En el libro de la Historia están escritos con letras de oro los nombres de muchos mártires de la santa causa de la libertad: Riego, Juan Martín «el Empecinado», Antonio y Juan Fernández Bazán, Mariana de Pineda, Joaquín de Pablo, Manzanares, Torrijos y otros muchos; pero el número de los que fueron víctimas de la tiranía es infinito. Quiero hacer especial mención del levantamiento constitucionalista de Tarifa, en agosto de 1824, al cual los historiadores dedican solamente unas líneas. En el archivo municipal de Jerez encontré datos muy interesantes sobre este movimiento liberal, dirigido por el coronel don Francisco Valdés, y que tuvo gran importancia. En agosto de 1924, al cumplirse exactamente los cien años del levantamiento constitucionalista de Tarifa, publiqué un extenso artículo en *El Socialista*, con los nombres de aquellos héroes fusilados por el rencor del sanguinario Calomarde.

Para formarse una idea de la terrible persecución del maldito decenio, basta leer el episodio «El Terror de 1824», de don Benito Pérez Galdós, quien pone en boca de un voluntario realista las palabras siguientes: «Nuestro criterio es el exterminio absoluto, no perdonar a nadie, cortar toda cabeza que se levante un poco...» A Simón Lozano, por irreverencia a una imagen de la Virgen, se le condena a la horca. Al sargento José Rodríguez, por haber elogiado la Constitución... pena de horca. «Que se castigue con el último suplicio a los que griten ¡Viva la Constitución! ¡Mueran los serviles! ¡Mueran los tiranos! ¡Viva la libertad!»

Fácil es comprender que el odio iría principalmente contra los intelectuales y contra los campesinos. Contra los intelectuales, porque habían difundido entre el pueblo los principios de la Revolución Francesa. Contra los campesinos, porque habían demostrado su júbilo ante las reformas que echaban abajo los privilegios seculares basados en el dominio abusivo de la tierra.

Ya hemos visto cómo Fernando VII destruye el día primero de octubre de 1823 toda la obra liberal y humana. El día 2 del propio mes y año, desde Jerez, prohíbe que durante su viaje a Madrid se halle a cinco leguas en contorno de su tránsito ningún individuo que haya sido dipu-

tado, ministro, consejero de Estado, magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, comandante general, jefe político, jefe u oficial de la Milicia durante la época constitucional.

Del mismo modo que el año 1814, al destruir la labor de las Cortes de Cádiz, decreta que los llamados señores jurisdiccionales sean reintegrados en la percepción de sus rentas, frutos, emolumentos, prestaciones y derechos de su señorío territorial y solariego, así también ahora, al destruir la obra del segundo período constitucional, decreta que se reintegre a los señores territoriales y solariegos en la percepción de las rentas, según las tenían antes del 7 de marzo de 1820, anulando, además, todas las traslaciones de dominio, enajenaciones y contratos que sobre los bienes desvinculados se hubiesen realizado, mandando restituir los predios a los poseedores de las «vinculaciones...» En toda «vinculación» existe, según don Gumersindo de Azcárate, en su obra *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad*, dos notas esenciales: la inalienabilidad y un prefijado orden de suceder.

Tristísimo es el cuadro que ofrece España durante el decenio 1823-1833, en el cual una reacción negra en extremo, el absolutismo, la iglesia, los conventos, la aristocracia, en suma, todas las fuerzas retardatarias, tratan de ahogar todo sentimiento liberal para conservar sus privilegios; y lo peor es que la terminación de este período de persecuciones significa el comienzo de la primera guerra carlista, tema que será objeto del próximo artículo.

En medio de tantas tinieblas parece surgir una luz muy tenue. En 1831 desembarca en Cádiz don Joaquín Abreu, diputado de las Cortes del año 1823, entusiástico propagador de las doctrinas de Francisco M.^a Carlos Fourier. Dice don Pascual Carrión, *Los latifundios en España*, refiriéndose al discurso de don Adolfo Álvarez Buylla, al entrar en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, el 25 de marzo de 1917, que un discípulo de Abreu, Sagrario de Veloy, trató de establecer un falansterio en Jerez y «de los gaditanos salió el impulso para publicar el primer periódico socialista que se publicó en España». Don Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, dice de Sagrario de Veloy «llegó a reunir la cantidad —enorme en aquellos tiempos— de un millón de duros, con el fin de erigir un falansterio en Tempul, cerca de Jerez». La siembra de las ideas fourieristas por don Joaquín Abreu, en el año 1831, a su regreso de Francia, tiene gran trascendencia, porque despertó en las conciencias de los campesinos las simpatías hacia la colectivización, hacia las comunidades agrícolas, hacia las cooperativas de producción. Sobre el proyecto de constituir un falansterio en el término jerezano, en las inmediaciones del famoso manantial de Tempul, en la cuenca del río Maja-ceite, hoy Guadalquivir, a unos cuarenta kilómetros de la ciudad, recuerdo haber leído noticias interesantes, que más adelante, debidamente comprobadas y sistematizadas, podrán ser el objeto de un artículo.

ANTONIO ROMA RUBIES



La joya única

12
1
2
3
4
5

Cruzando el desierto, un viajero vió un árabe sentado al pie de una palmera. A poca distancia reposaban sus caballos, pesadamente cargados con objetos de valor.

Aproximóse a él y le dijo:

—Parecéis muy preocupado. ¿Puedo ayudaros en algo?

—¡Ay! —respondió el árabe con tristeza—. Estoy muy afligido porque acabo de perder la más preciosa de las joyas.

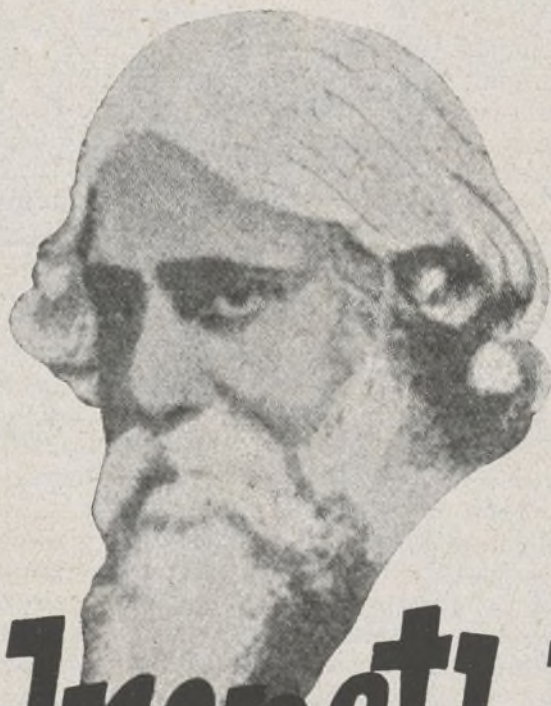
—¿Qué joya era ésa? —preguntó el viajero.

—Era una joya —le respondió su interlocutor— como no volverá a

hacerse otra. Estaba tallada en un pedazo de piedra de la Vida y había sido hecha en el taller del Tiempo. Adornábanla veinticuatro brillantes, alrededor de los cuales se agrupaban sesenta más pequeños. Ya veis como tengo razón al decir que joya igual no podrá reproducirse jamás.

—A fe mía —dijo el viajero— vuestra joya debía ser preciosa. Pero, ¿no creéis que con mucho dinero pueda hacerse otra análoga?

—La joya perdida —respondió el árabe— era UN DÍA, y un día que se pierde no vuelve a encontrarse jamás.



Rabindranath Tagore

Orientaciones colectivistas

I

Mucho se os ha hablado, y aun se os habla, sobre la forma de explotación de la tierra nacionalizada, camaradas campesinos. Mucho se os ha hablado, sí, mas, ¿se os han dicho las razones fundamentales a tener en cuenta para que la colectividad no fracase económicamente, y después, las mismas razones que en la actual época y más en las presentes circunstancias por que atravesamos, nos obligan a la tan racional forma de explotación de la tierra? Francamente, y refiriéndose a esta provincia, no; fuera de lo iniciado por el Partido Socialista, a través de su Secretariado Agrario, identificado en un todo con las orientaciones seguidas por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra; iniciación que vuelve a reanudarse vencidas las dificultades que motivaron su interrupción.

Nos sorprende el movimiento subversivo sin más experiencias en los campesinos sobre colectivismo que las de algunas colectividades de forma estatal, o mejor dicho, política, y por tanto, híbridas. Era demasiada dirección social desde los organismos oficiales, y más no estando compenetrados los técnicos con la causa del campesinado —salvo contadas excepciones— por aquellos entonces.

Comienza a pasar a vuestras manos la tierra incautada a los facciosos y surge, discutiéndose apasionadamente entre vosotros, el colectivismo; parecía ser como si todos hubierais leído y comprendido al inmortal Costa.

Para que una colectividad no fracase económicamente es razón primera y principal, que ni se lleve en explotación una tahulla —o unidad agraria local— de tierra más que la que puedan llevar con esmerado cultivo el número de colectivistas que integran la colectividad, ni que haya un colectivista de más del número de campesinos que económicamente admita la cantidad de tierra que se lleva. Para ello fijaremos previamente el beneficio económico que precisa cada colectivista para resolver normalmente la vida de una familia agrícola, formando parte, como es natural, de ese beneficio el valor de los jornales precisos para el cultivo de la tierra, ya que el colectivista es el que rinde el trabajo y, por tanto, el jornal. Fijado en pesetas dicho beneficio, y que no debe ser inferior de 3.500 a 4.000 pesetas, ni exceder en mucho dicha cantidad por ahora, debemos proceder a calcular para cada clase de cultivo el rendimiento de la unidad agraria local, valor de sus productos a precio de tasa o algo inferior a ella, deducir los gastos de cultivo, no comprendiendo en esos gastos, como antes digo, el valor de los jornales; ver qué beneficio líquido queda en esa unidad agraria, y dividiendo las 4.000 pesetas, por ejemplo, por el beneficio que ha arrojado la anterior cuenta por tahulla o unidad agraria, nos dará las unidades agrarias que debe representar cada colectivista. De esta forma, tened la seguridad que nunca fracasaréis económicamente, pues así siempre tendréis asegurado el poder pagar los anticipos

que recibáis, y con eso mantendréis en pie el crédito agrícola que precisáis de momento; de lo contrario, si no pagáis, no creáis que habéis de seguir encontrando en el Estado, hoy a través del Instituto de Reforma Agraria, ni los Bancos Agrícolas, después, la vaca de ubérrimas tetas siempre dispuesta al ordeño; ni ahora ni luego será posible, y en definitiva, se le tendría que entregar la tierra a otros campesinos, ya que la producción no puede abandonarse por nada ni por nadie, y vosotros, sin medios económicos, ni podríais cultivar ni subsistir sobre la tierra nacionalizada.

Como quiera que mientras la tierra no os da su fruto y éste se vende, precisáis de medios económicos para resolver la vida y la de los vuestros, es lógico pensar establezcáis un anticipo diario, no jornal, para ir atendiendo esas necesidades. Para fijar la cuantía de ese anticipo tampoco podéis perder de vista el rendimiento económico de la unidad agraria de que hablábamos antes. Es más: ese anticipo debe quedarse un poco por bajo del que pueda ser, y que podáis repartir algún dividendo al finalizar el año agrícola, pues nunca vienen mal unas pesetillas en junto, y además, que esto siempre sirve de estímulo.

II

Fijadas que han sido en el anterior capítulo las condiciones precisas para que no fracase una colectividad en el orden económico, pasemos a examinar las condiciones éticas o psicológicas que debe reunir todo colectivista para que tampoco fracase la colectividad por su falta de entusiasmo y celo para el trabajo, ya que las válvulas de expansión del individualismo han quedado tan sumamente abiertas en el Decreto de 7 de octubre, que incluso han sido motivo para apoyarse en ellas elementos, y hasta desde puestos oficiales, para ir en contra de las colectividades, aunque el espíritu del legislador haya sido todo lo contrario. Yo no puedo creer que el espíritu del citado Decreto sea, al efecto de explotación de la tierra, más retrógrado que las leyes sobre parcelación y comunidades, aprobadas en el bienio negro (1934), siendo ministro de Agricultura don Cirilo del Río. En ellas se determina qué cosas tienen que llevarse forzosamente en comunidad, mientras que en el mencionado Decreto del 7 de octubre no existe limitación de ninguna clase, circunstancia fundamentalmente excusable teniendo en cuenta la precipitación en que hubo de darse el referido Decreto, por así determinarlo las circunstancias.

Es innegable que la razón fundamental a influir en la psicología del colectivista es la voluntariedad; mas, ¿hasta qué grado debemos apreciar y respetar esa voluntariedad, y qué uso hemos hecho de esa libertad al orientar y aconsejar a los campesinos sobre el particular? ¿Son todos los campesinos, a la vez de obreros, agricultores? Todos sabemos que no; puede ser un campesino un excelente obrero, mas no agri-

cultor. Pues bien; ¿podemos entregarle a ese excelente obrero una parcela sin saber si reúne las condiciones precisas de agricultor, prescindiendo de si es especializado en una clase de cultivo y le tocara la parcela en cultivo completamente distinto? Si colocamos a la Economía nacional en el lugar preeminente que le corresponde y más aún en las presentes circunstancias, no podemos entregar la parcela a ese campesino; luego claramente se demuestra que esa libertad para elegir la forma de explotación debe ser condicionada. Es más, interpretando el espíritu y no la letra del Decreto, prevé esta limitación de libertad en el último párrafo del apartado a) del artículo 4.º: «Los técnicos del Ministerio aconsejarán y orientarán en cada caso la forma más racional del cultivo de la tierra»; o lo que es lo mismo: la forma más racional de explotación de la tierra, ya que este párrafo completa otro anterior del mismo apartado y que se refiere a la forma de explotación. Así que, camaradas campesinos, si los técnicos os tuvieran que aconsejar que la explotación de la tierra nacionalizada en un término interesaría a la economía agraria, hoy economía de guerra, fuera la colectiva, y la mayoría fuerais individualistas, ¿seríais capaces de sostener vuestro individualismo por encima de una necesidad de la guerra? Por poca conciencia de clase, y por poco que sintierais la guerra —y conste que para mí sois los que más coraje estáis aportando desde el principio, así como seréis los más beneficiados en el mañana, pues de la Revolución perdurará la Agraria por mucho que se frene—, no creo que no aceptaríais el ser colectivistas cuando se os pidiera esta condición en nombre de la guerra, estando como estáis dispuestos incluso a dar la vida.

Que de la colectividad en el campo precisa la guerra, la realidad nos lo va demostrando. El Gobierno precisa, además de que se produzca en su mayor intensidad, de todo lo que le sobra a los campesinos en su producción para alimentar la vanguardia —en cuyas filas tenéis a vuestros hijos— en primer lugar, y después, la retaguardia, en la que se encuentran las madres, los

hijos y las compañeras de los combatientes que nos están defendiendo la libertad, la vuestra también —jugándose la vida a cada momento—, así como el pedazo de terruño que ya os ha entregado a muchos la República; pues bien —hay que apretar los dientes de ira antes de escribirlo—; no ya a los campesinos propietarios de antes de la guerra, sino a muchísimos parcelistas de ahora también, tendrá el Gobierno que aplicar sanciones durísimas para que declaren esta clase de campesinos sus sobrantes, encima que se los paga; sólo una clase de campesinos se salvará de ese *inri*: los colectivistas. Pasaos por cualquier colectividad y veréis —por burda que sea la sencillísima contabilidad que en toda colectividad hay que llevar— cómo en sus libros están asentadas todas sus producciones, luego no puede haber ocultaciones de sus productos. Ved cómo, camaradas campesinos, la colectividad en los actuales momentos constituye una necesidad de la guerra.

Los recelos que pudierais tener sobre algunos compañeros del seno de la colectividad, respecto a que no trabajan con el celo de los que sentís el colectivismo, por falta de fe en el sistema, un Reglamento justo, pero de férrea disciplina, que regule el funcionamiento de la misma, acaba con estos recelos; si el compañero que sistemáticamente deja de cumplir con su deber sabe que pueden caer sobre él las sanciones establecidas en el Reglamento a que está sometido, o se enmienda o se aparta voluntariamente a tiempo; por poco amor propio que tenga un hombre siempre rehuye la sanción cuando ésta tiene que ser aprobada por una asamblea.

Por tanto, camaradas campesinos, si al hablar de colectividad hablamos del Reglamento de la misma, podemos afirmar que ya procurará cada uno cumplir lo mejor posible con arreglo a sus aptitudes y capacidad.

FRANCISCO GARCÍA MESA

Secretario Agrario de la F. P. A. S.

Almería, y agosto de 1938.

== LOS PÓSITOS ==

A cuantos se entreguen al estudio de estos seculares institutos de crédito, les espera una sorpresa enorme. Porque se da el caso de que habiéndose creado en el siglo XIII y siendo así que conservan las líneas directrices de su modalidad funcional, no modificadas ni sustituidas a través de las infinitas vicisitudes que atravesó en dicha centuria la economía nacional, de la que fueron antaño único exponente, resultan hoy los pósitos con perfecciones y adelantos de índole crediticia y social que culminan y sobrepasan las cumbres de lo discurrido y puesto en práctica durante los últimos quinientos.

¿Qué acierto tuvieron quienes les orientaron de tal suerte? ¿Quién les inspiró aquellos principios antañones y hoy de orgullosa modernidad que les caracterizan? Así pudo ser de grande su triunfo en edades pretéritas, durante las cuales la historia de los pósitos fué la historia de Es-

paña, la historia de la economía y las finanzas de España.

Y para que no se tache de exageración lo que va dicho, adelantaremos una muestra:

El cooperatismo es hoy la fuente de donde manan las esperanzas de redención para toda la economía que no se base en el capitalismo decadente. Las cooperativas constituyen la fórmula preciosa para resolver los problemas del trabajo y de la producción. Ahora bien; la columna vertebral de tales instituciones está formada por la prohibición de repartir ganancias entre los cooperatistas y efectuar negocios particulares a través de la actuación cooperadora. Pues los pósitos, nacidos en plena Edad Media, no sólo no abonan utilidades a quienes tienen derecho a sus repartos, sino que su capital no pertenece ni a los que vivieron ni a los que viven en el lugar; es de las generaciones suce-

sivas, es de los que han de venir inacabablemente. El principio básico de la cooperación está superado.

* * *

Los pósitos son netamente españoles, porque aun cuando se traen a cuento para restarles originalidad, los «anonas cívicas» de Roma y los almacenes de granos establecidos por San Paciente a lo largo del Ródano en el siglo V, es lo cierto que ambas instituciones no eran sino depósitos de cereales para repartirlos entre los pueblos que disfrutaban de tal beneficio, pero a título de regalo o limosna, sin las características de operaciones de préstamo, de más digna estirpe y más útil desenvolvimiento.

Tales institutos son de origen popular, fué el pueblo quien los fundó y quien hubo de engrosar sus capitales. Durante varios siglos no se otorgó ningún testamento de labriego español, sin que en él figurara la «manda para el pósito». Duró siglos la costumbre de salir los claveros del pósito a las eras del pueblo, antes del entrojamiento, para recibir de cada terrazguero tres puñados del mejor trigo para el instituto que regían.

Y como a éstas y otras pequeñas donaciones, cuya suma alcanzaba cifras voluminosas, uniánse las «creces» anuales por intereses devengados, y como el capital de este modo engrosado incesantemente no se mermaba por ganancioso alguno, llegaron a 12.000 establecimientos repartidos por toda el haza cultora nacional y en sus paneras se concentró la más potente riqueza de España en cantidades fabulosas, que no eran de nadie y eran de todos y tenían como misión característica la de prestar semillas y dinero a los terrícolas para los gastos del laboreo de sus labrantíos al precio ínfimo del 4 por 100 y en condiciones de pago que armonizaban con las necesidades de rotación de los cultivos.

* * *

España supo crearles y mantenerles. Imitándola fundó Italia los «Monti frumentarii», que decayeron hasta desaparecer, sin dejar rastro alguno de su actuación. Tomando de los pósitos españoles las normas primitivas, surgieron en Portugal los «Celleiros comuns», que tras de un siglo de vida desaparecieron totalmente. Aquí perduran, a pesar de todo y de todos; tal es su raigambre, así está de honda en el pueblo su raíz milenaria.

Reseñar al detalle la topografía de una vida llena de altibajos sería obra de un libro como el que hubimos de escribir en pasados años, pero no resistimos al deseo de hacer constar que en los caudales poderosos de los pósitos españoles halló nuestra nación la riqueza precisa para mantener guerras, de independencia a veces, o para contrarrestar los destrozos trágicos de pestes asoladoras en unos tiempos carentes de ciencia para contenerlas. Varias veces, no una sola, España se salvó por el ahorro de los pósitos.

Naturalmente, ello produjo brechas y roturas en los benéficos institutos, y por ellas fueron millones y millones, pérdidas que hoy pueden ostentar como su más preciada condecoración.

Y aun viven. Aun funcionan 3.525 pósitos distribuidos estratégicamente por las zonas agrícolas de España. Aun hay 500 Ayuntamientos que

detraen anualmente de sus presupuestos pobres una pequeña cantidad para poder fundar un pósito cuando la suma de estas cifras anuales lo consienta. Aun hay en los poblados agrícolas vecinos generosos que dan algunos miles de duros para fundar el «POSITO DE SU PUEBLO». Así es de apreciada la vieja institución en estos lugares campesinos que tanto amor sienten por lo tradicional cuando es de ellos, cuando no es del señor, ni del amo, ni de los riquillos de su poblado. Lo prueba que desde 1908 a 1916 se fundaron 98 pósitos nuevos con un capital de 279.107'50 pesetas aportadas por particulares, habiéndoles añadido el Servicio Central de Pósitos 903.144'50 pesetas.

* * *

He aquí algunas cifras de origen oficial que reflejan varios aspectos del actual funcionamiento de los pósitos:

En el año 1924 se efectuaron por dichos institutos 97.299 préstamos por un total de 25 millones 346.407'68 pesetas y se concedieron 18.249 moratorias, que sumaban 6.377.626'68 pesetas. En junto, 31.734.034'02 pesetas.

Otra faceta interesante es la de los reintegros, que fueron voluntarios 84.496 por un total de 19.921.096'23 pesetas, y forzosos, 6.454 por pesetas 1.425.478'32.

El capital de los pósitos en enero de 1925 era de pesetas 39.928.326 en liquidación y 46.104.695 pesetas con 91 céntimos, saneado. En junio, pesetas 86.033.021'94.

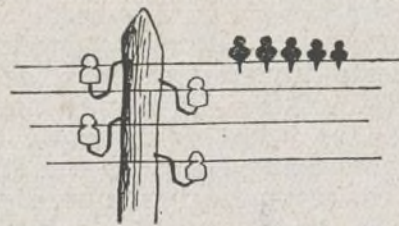
El capital en liquidación comprendía las deudas antiguas y los bienes y valores no aptos para préstamos. El saneado se integraba con las deudas modernas y el capital en arcas.

Estos bienes y valores descomponíanse así:

	Pesetas
1.709 fincas rústicas y 944 urbanas.	1.778.621'73
Bienes muebles	74.472'68
Censos	150.107'84
Maquinaria agrícola	157.621'31
En valores del Estado y créditos contra entidades oficiales... ..	2.739.836'72
Total	4.900.660'28

A través de lo que va escrito, puede verse que el volumen de la materia que se trata sobrepasa los límites de un artículo. Y aun queda algo tan interesante y tan útil como reflejar las normas por las que se rigen, así los pósitos como la entidad estatal encargada de su fiscalización. Pero esto habrá de guardarse para otro artículo, evitando de este modo abusar de la atención de nuestros lectores.

COLOMA



La cultura al servicio del pueblo

Conciencia de la responsabilidad

Si todo ciudadano ha de tener profundamente arraigado el sentimiento de la responsabilidad, los que ejercemos la noble misión de la enseñanza, dedicados al apostolado de la formación estudiantil de la juventud, debemos tener, por modo singular, conciencia del deber y medir en todo momento las consecuencias a que su incumplimiento pueda conducirnos.

Si en todas las profesiones es necesaria la vo-



cación, lo es muy especialmente en quienes pertenecemos al Profesorado; pero una vocación fervorosa, una vocación consciente de la trascendencia de nuestra labor.

Vivimos en una sociedad repleta de vicios seculares, dominada por prejuicios atávicos y por egoísmos estrechos. Aspiramos a la constitución del organismo social, cada día más perfecto; y esta perfección colectiva se fundamenta en el mejoramiento intelectual y moral del hombre.

Si queremos infundir en las conciencias de la juventud el sentimiento del deber, debemos nosotros empezar predicando con el ejemplo. Un profesor negligente, que falte a su cátedra injustificadamente, o que llegue tarde para salir temprano; que no ponga todo su celo en la formación espiritual del alumno; que no se preocupe de descubrir en el educando sus personales facultades y predilecciones; que no se dedique con amor paternal a corregir defectos; que no sepa trazar orientaciones nuevas y descubrir horizontes, podrá tal vez ser, como vulgarmente se dice, un pozo de ciencia, pero es un pedagogo detestable, que causa males inmensos e irreparables.

Dice Séneca que el camino por medio de los preceptos es largo y que el camino por medio de los ejemplos es breve y eficaz. Pongamos, pues, un ejemplo práctico. Sabido es que don Santiago Ramón y Cajal, cuando muchacho, en los primeros cursos del bachillerato, era un mal estudiante, desaplicado, con horror a la clase y a los libros. En cambio, en los últimos años del bachillerato se transforma en alumno modelo, por su entusiasmo, por su pasión por los estudios. ¿A qué obedece tan profunda transformación? Muy sencillamente. Sus primeros profesores eran memoristas, le obligaban a aprender los libros al pie de la letra, sin explicarle los conceptos, empleando en la enseñanza métodos rutinarios y arcaicos. En cambio, después tuvo la fortuna de que los catedráticos, con una metodología nueva, agradable y atrayente, supieran hacerle simpáticos los estudios y acertaron a descubrir en aquel muchacho, tan aficionado a los pájaros, a los nidos, a las plantas, en suma, tan enamorado de la Naturaleza, las extraordinarias facultades que poseía para la investigación científica. Y terminado el bachillerato brillantemente, pasa a la Universidad, donde va destacándose. Y más adelante conquista, en gloriosa oposición, la cátedra, llegando a ser un histólogo eminente, de fama universal. Y, lo que tiene excepcional importancia, formando, con sus métodos, una legión de discípulos, capacitados para proseguir la investigación científica, en be-



neficio de la Humanidad y para gloria de España.

Si el preclaro talento de don Santiago Ramón y Cajal se hubiese malogrado, la culpa habría sido de aquellos profesores ineptos, que le aburrían con sus métodos anticuados, haciéndole antipáticos los estudios.

A. R. R.

El campo tiene grandes atractivos. No sólo hemos de ver en él cuanto se refiere a la economía y a la producción. También es acicate para la vida, pues en el campo encontramos esparcimiento y solaz. Y ante nuestra vista resulta agradable, para recreo del espíritu, ver un campo rico, exuberante...

Mas para que esto tenga el resultado apetecido, el factor más importante es la patología vegetal: conocer las enfermedades que afectan a las plantas; los medios de lucha; las causas y tratamientos, etc., etc.

Sin estos conocimientos y un gran estímulo en la práctica de ellos, el campo perdería una gran parte de su belleza.

Un campo de cereal atacado de algún criptógamo: «caries o tizón», «niebla» «añublo», «carbón», «roya parda», «roya negra», «roya anaranjada», etc., presenta un aspecto desmerecedor, con la consiguiente pérdida en la economía y los lamentables perjuicios que trae consigo, pues las espigas atacadas, al segarlas y al trillarlas en las eras se reducen a polvo del color que sea el criptógamo, y con el sudor, pone la ropa de los trabajadores echa una verdadera lástima, al mismo tiempo que se aspira por la boca y por la nariz, produciendo trastornos y molestias en el organismo fisiológico de los trabajadores.

El remedio más recomendable para esta clase de enfermedades es el sulfatado de las semillas, aunque no es del todo eficaz.

Una viña atacada de «mildeu» u «oidio», conocido también con el nombre de «cenicilla» o «sendreta», presenta un aspecto decepcionador para la vista, pues las cepas atacadas se manifiestan perdiendo su esplendor ornamental y propagada con intensidad es una verdadera desdicha. En la primera aparecen las hojas con unas manchas traslúcidas, como de aceite, en el haz, y en el revés, en correspondencia con éstas, se observan otras blancas y brillantes, que es la fructificación del hongo. En la segunda, se caracteriza por la aparición de manchas de color ceniza sin brillo ninguno y con un fuerte olor a moho, que al pasar a favor del aire molesta extraordinariamente, a la vez que no da la impresión agradable que tiene su color natural.

Como remedio a estos males se usan, en el primero, las pulverizaciones con el caldo bordelés, y en el segundo, los azufrados.

Un huerto de naranjos invadido de «negrilla» o «fumagina» nos causará pena verlo, pues esta enfermedad se manifiesta por la aparición en las hojas y los frutos de un polvillo o costra negruzca, que impide el funcionamiento de los ór-

ganos, y en los frutos produce una gran depreciación. Esta enfermedad es una consecuencia de la «cochinilla», y con los insecticidas que se usan para combatir a ésta (sobre todo con la fumigación cianhídrica) suele acabarse con la «negrilla». Mas cuando se presenta en casos aislados (aunque es una excepción) se recomienda para los tratamientos las pulverizaciones con los caldos cúpricos.

Un olivar atacado de «repilo» nos inspirará lástima al ver las hojas deformadas y con unas manchas circulares de color pardo, con el borde amarillento. Atacado el péndulo de las hojas y frutos se origina una defoliación y caída de éstos, con la desecación de la rama y ramillas más castigadas.

Los tratamientos para esta enfermedad son más de medida preventiva que curativa, por pertenecer al grupo de los endófitos o internos, cuya acción obra en el interior de los órganos, y una vez que ha penetrado la semilla o «espora» por las aberturas o poros es imposible la curación.

También es muy conveniente quemar las hojas y frutos caídos donde se hallan las semillas que han de propagar la enfermedad.

Hemos hecho referencia de las enfermedades criptogámicas, por ser más destacados los efectos para nuestra vista. Pero hemos de advertir que los vegetales sufren otras infinitas enfermedades, producidas por parásitos animales (generalmente plagas), como ya hemos dicho repetidas veces en otros artículos publicados en nuestra Revista, y enfermedades naturales, en las que no interviene ningún parásito, sino que obedecen a un desequilibrio intenso, funcional, en el organismo fisiológico del vegetal, como pudiera ocurrir en el de una persona o un animal.

Campesinos, agricultores, no olvidéis que la ciencia patológica es el alma y la vida de los campos, el secreto de vuestro trabajo y el filón de vuestra economía; y si la descuidáis, permaneciendo indiferentes a sus buenas lecciones y sus sabios consejos, pasaréis por hombres incapaces y poco discretos, y veréis con pesar merendadas vuestras cosechas, cuando no totalmente perdidas.

ROSAURO GARCÍA

LEED

EL OBRERO DE LA TIERRA

Las conservas caseras

En el presente trabajo doy normas para que el campesino pueda conservar en la casa de labor tres de los productos que en la presente estación recolecta en gran cantidad, con la finalidad de que pueda tenerlos a su disposición para el consumo durante el período en que la alimentación propia ofrece mayores dificultades por la escasez de productos que pueda destinar a tal fin; en este período de anormalidad, producida por el conflicto que ha de dar al ciudadano español la seguridad de un régimen de libertad, dentro de un régimen caracterizado por una fraternal convivencia y una justicia en el orden económico, social y político, que desde hace varios lustros ambiciona nuestro país. Durante un período de normalidad tiene también interés la conservación de estos productos, por revalorizar los productos conservados, según indicaba en mi anterior trabajo sobre estas mismas cuestiones.

Los productos a que me refiero son: las judías verdes, guisantes y tomates, y los métodos que para cada uno son de fácil aplicación, son los siguientes:

I. Judías verdes

Las judías verdes deben recolectarse antes de que se endurezcan, seleccionando las que estén perfectamente sanas; se les quita las puntas y hebras de ambos lados y se cortan en trozos de dos o tres centímetros; después se lavan y se escaldan. Esta operación se realiza utilizando agua con el uno por ciento de sal (10 gramos por litro), pudiendo agregar igual cantidad de bicarbonato sódico si se desea que el color verde no desaparezca completamente; se coloca cantidad de agua suficiente para cubrir las judías a tratar en cada operación y se hace hervir, colocando en ella las judías durante unos cinco o diez minutos y procurando que no cese la ebullición; seguidamente se dejan escurrir y se enfrían introduciéndolas en agua fría; una vez frías se escurrirán lo mejor posible y se procede al envasado.

La operación de envasado se efectuará colocando judías en los recipientes, que deben ser de boca ancha, de forma que dejen el mínimo espacio libre, ordenándolas y comprimiéndolas bien a tal fin; seguidamente se agrega, hasta cubrirlos, una salmuera o un caldo preparado como se detalla seguidamente; debiéndose observar al efecto las indicaciones generales que se dieron en nuestro anterior trabajo, esto es, no llenar completamente los recipientes, cerrándolos herméticamente, para proceder a la esterilización en el baño maría durante hora y media a dos horas, según la capacidad del recipiente y siguiendo las normas indicadas en el trabajo anterior.

La salmuera que se emplea para llenar los recipientes se prepara disolviendo 50 gramos de sal por litro y calentando hasta ebullición, para luego dejar enfriar la disolución salina y filtrarla por un paño para emplearla con la finalidad indicada; si se desea, puede sustituirse la salmuera por un caldo preparado de la siguiente forma: por cada litro de agua se agregarán 50 gramos de sal, una cebolla pequeña, las hojas blancas de una lechuga, perejil y ajos; se corta

todo en trozos pequeños y se agrega al agua, calentando todo hasta la ebullición, que se conservará unos minutos; se deja luego enfriar y se filtra, quedando así el caldo en condiciones de ser utilizado para rellenar los recipientes. Es conveniente preparar la salmuera o el caldo antes de iniciar las operaciones de preparación de las judías, para que al tener que utilizarlos estén completamente fríos e incluso filtrados; operación ésta que puede hacerse con una manga nueva de colar café u otro paño limpio que deje el líquido completamente transparente.

II. Guisantes

Para su conservación, los guisantes deben estar recién recolectados, procurando que esta operación se realice cuando aun están algo tiernos, habiendo ya llegado a su total desarrollo, pues los guisantes demasiado duros, al calentarlos en baño maría tienen tendencia a producir en el líquido en que se conservan un aspecto lechoso, poco grato para el consumo. Se desgranán y se separan por tamaños al efectuar dicha operación, tratándolos luego separadamente; seguidamente se lavan los guisantes, separando los que sobrenadan en el agua, se dejan escurrir y se introducen en agua hirviendo durante unos cinco minutos, enfriándolos luego rápidamente en abundante agua fría.

Cuando están completamente fríos se colocan en los recipientes y se les agrega una salmuera o caldo análogos a los indicados para las judías verdes, agregando a los mismos una pequeña cantidad de bicarbonato sódico; se cierran herméticamente los recipientes y se procede a su esterilización en baño maría, según se ha detallado oportunamente. El tiempo que deben estar sometidos los recipientes al baño maría será de una hora a hora y media, según tamaño de los mismos.

III. Tomates

Los tomates pueden conservarse enteros o picados; conviene conservarlos enteros cuando se dispone de recipientes con boca ancha, y picados, cuando es necesario conservarlos en recipientes con boca estrecha, como son, por ejemplo, las botellas.

TOMATES ENTEROS CONSERVADOS AL NATURAL

Se seleccionan tomates de superficie lisa, que estén bien maduros y resistentes a la presión; se escaldan en agua caliente para quitarles la piel, se pelan, cuidando de que queden enteros, y se les quita el pedúnculo que les unía a la planta y las partes duras contiguas a su inserción, si las hay, colocándolas en los recipientes en que han de conservarse, sometiéndolos a una ligera presión para que queden los espacios huecos más reducidos posible; se les agrega, hasta cubrirlos, un caldo análogo al descrito antes para las judías verdes, o una salmuera, en que se agrega, además de la sal correspondiente a la descrita en el caso de las judías, doble cantidad de azúcar que la correspondiente de sal, y se cierran herméticamente los recipientes, teniendo las precauciones generales indicadas; procediendo luego a su esterilización en baño maría, siguiendo las normas generales ya conocidas.

TOMATES PICADOS AL NATURAL

Se eligen tomates de condiciones análogas a las indicadas en el caso anterior, o se aprovechan las partes de los empleados que reúnan dichas condiciones; se escaldan y se pelan de igual forma que hemos indicado, y, una vez mondados, se separan las partes que de los mismos no reúnan las condiciones indicadas; seguidamente se someten a presión para separar el jugo y las semillas, y la parte consistente se pica con un cuchillo o con una máquina de picar carne, cuando se dispone de ella y se trata de conservar gran cantidad; así preparados, se llenan los recipientes, agregando, si es preciso, un líquido análogo a los empleados en el caso anterior, cerrando luego herméticamente y sometiendo los recipientes llenos a la esterilización en baño maría.

En todas las operaciones se tendrán en cuenta las normas generales indicadas para cada operación que se ha de realizar.

El tiempo que han de estar sometidos al baño maría los recipientes con tomate, en cualquiera de ambos casos, será de treinta minutos a una hora y media, según el tamaño de los mismos: cuando éstos oscilan entre una capacidad de un cuarto de litro a un litro y teniendo en cuenta, en todo caso, que al esterilizar recipientes que contienen tomates enteros deben estar sometidos al baño maría un tiempo igual al que corresponde al tomate picado, más una mitad más; así, para recipientes de un litro de capacidad correspondería una hora de tiempo en el caso de tratarse de tomate picado y una hora y media para el caso de esterilizar tomates enteros.

S. P. S.

Protección a los obreros agrícolas en Italia

Con el torso desnudo, el Duce ha pronunciado un discurso, mejor dicho, una soflama, encaramado en una máquina agrícola, en que ha dado muestras de la impotencia fascista para hacer la felicidad de un pueblo hambriento. Este signo de impotencia ha revelado oficialmente al mundo, que Italia sufre una parálisis económica de tal magnitud, que la coloca al borde de la catástrofe y, precisamente, su punto neurálgico está en la crisis rural, motivada por dos causas principales: la primera, por la ausencia de un sistema agrario que fuera una explotación eficiente, basada en la posesión de la tierra, por parte de los trabajadores de la misma; y la segunda, por la autarquía existente en Italia, que supedita todas las actividades nacionales a las necesidades guerreras que todo régimen de fuerza precisa para su sostenimiento, traducido todo ello en un incremento de la producción industrial bélica. Una y otra causa han dado lugar a que Mussolini, con habilidad notoria, aproveche un momento agrario y lanzar a las masas campesinas en su odio contra las democracias.

Claro es que la evidencia abre los ojos a los más reacios en enterarse o querer enterar y se da cuenta de la bancarrota italiana y de la sinrazón del apoyo encubierto al fascismo romano, para evitar una pretendida superación social de los trabajadores, especialmente de los de la tierra. Y esos pretendidos conservadores de una fuerza para contrarrestar a otra han sido quienes han divulgado y puesto como ejemplo leyes protectoras a los trabajadores del campo en Italia, que no son otra cosa más que escritos sarcásticamente en el papel, importantes en su colorido atrayente, pero sin sustancia, y menos, verdaderamente amparadoras del trabajador del campo.

Es que, por ejemplo, ¿pueden considerarse leyes protectoras las reformas propuestas sobre seguros sociales y asistencia médica de los trabajadores agrícolas en Italia, pomposamente insertas en publicaciones oficiales?

Se habla, en dichas reformas, de la asistencia médica a los niños y madres campesinos y de seguro de enfermedad a los pequeños propietarios y otros asalariados de la tierra, en un país donde la depauperación de la raza es manifiesta; en una nación en la que el trabajador se agos-

ta; dentro de un pueblo que no es pueblo, porque se le ha quitado su libertad y su personalidad... Se dice de un seguro de maternidad, tuberculosis, invalidez, vejez y paro y se reorganiza el seguro contra accidentes del trabajo. Pues bien; la Italia agrícola, con esas leyes protectoras se siente tan desamparada como un hombre ante una fiera, defendido solamente con una escopeta dibujada en la corteza de un árbol; allí no se tiene en consideración la maternidad, si no es para que dé material humano al servicio de la guerra; allí la tuberculosis es consecuencia de un trabajo continuo con un sustento ridículo; allí la invalidez es producto del espejismo abisínio o de la retirada forzosa de los hombres heridos e inutilizados en la guerra de España; allí el paro es continuo, porque el campo no sostiene y si en cambio aniquila, incrustándose su población en la industria pesada bélica.

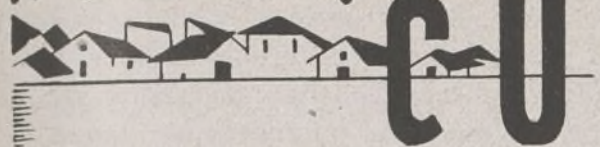
Pero el sarcasmo mayor resalta en el modo de contribuir cada campesino, por medio de sus cuotas, al sostenimiento de todos estos proyectos, hoy ya ejecutivos o en vías de ejecución; contribución que merma considerablemente sus ridículos salarios; que según lo que dispone uno de los proyectos «los regímenes de seguros deben organizar la recaudación de las cotizaciones sobre la base de listas que sirvan para la fijación del impuesto territorial, encargándose las Comisiones provinciales de determinar, para cada provincia, el número de días de trabajo que da lugar al pago de la cotización global relativa a los diferentes regímenes de seguro». En una palabra, la coacción y la arbitrariedad, realizadas por uno o varios recaudadores sobre la base de unas listas, fundamento del impuesto territorial.

¿Y todo esto qué representa, sino una negación de la verdadera protección al trabajador del campo?

Proyectos ha lanzado el fascismo para acaparar la atención hacia sí del trabajador de la tierra, pero éstos que comentamos son de una amplitud y de un aparato, que bien pudieran servir de cebo, aunque nuestros campesinos están muy enterados de los manejos fascistas, ya que los sienten en su propia carne y ya saben cuánto pueden esperar de los mismos.

MANUEL DE LA PARRA

NUESTROS



CUENTOS

LOS PINOS DEL TÍO PACO

El tío Paco andaba intraquilo desde hacía unos días. Su Adela no acababa de cumplir con su «obligación». Dos noches yendo y viniendo del huerto a su casa y de casa al huerto. «Aquello» se iba prolongando demasiado y había peligro de que la cosa se estropease.

De vez en cuando asomaba su cabeza por entre las cortinas de cretona y preguntaba con cierto rubor: «¿Puedo entrar ya»? Una mirada airada de la mujer que cuidaba de la enferma lo dejaba medio helado y sin fuerzas para protestar. El pobre tío Paco volvía a su huerto, miraba y remiraba el paquetito y se sentaba con su azadón en la mano lleno de temores.

Una voz gritó al fin: «¡Tío Paco, una nena preciosa!...» El tío Paco lanzó una exclamación de alegría, tomó su paquetito, que desenvolvió cuidadosamente, y sacando un pino hizo un hoyo en tierra y lo plantó con cuidado mientras murmuraba: «Un pino, otro pino más...» Luego se restregó las manos gozoso y contó hasta nueve. Nueve hijos que la Naturaleza le había concedido y que se criaban como una bendición. Los había de todos los tamaños, pero el preferido era el primero, el más esbelto, el mejor. ¡Qué hermoso, qué verde, y sobre todo, qué alto y recto! Igual, igual que su Paquito, aquel hijo que jamás se había torcido en sus veinte años. Trabajador, listo, honrado a carta cabal. Sería el apoyo de su vejez y pasado el tiempo se casaría «P'a en casa». A su tiempo le buscarían una mujer digna

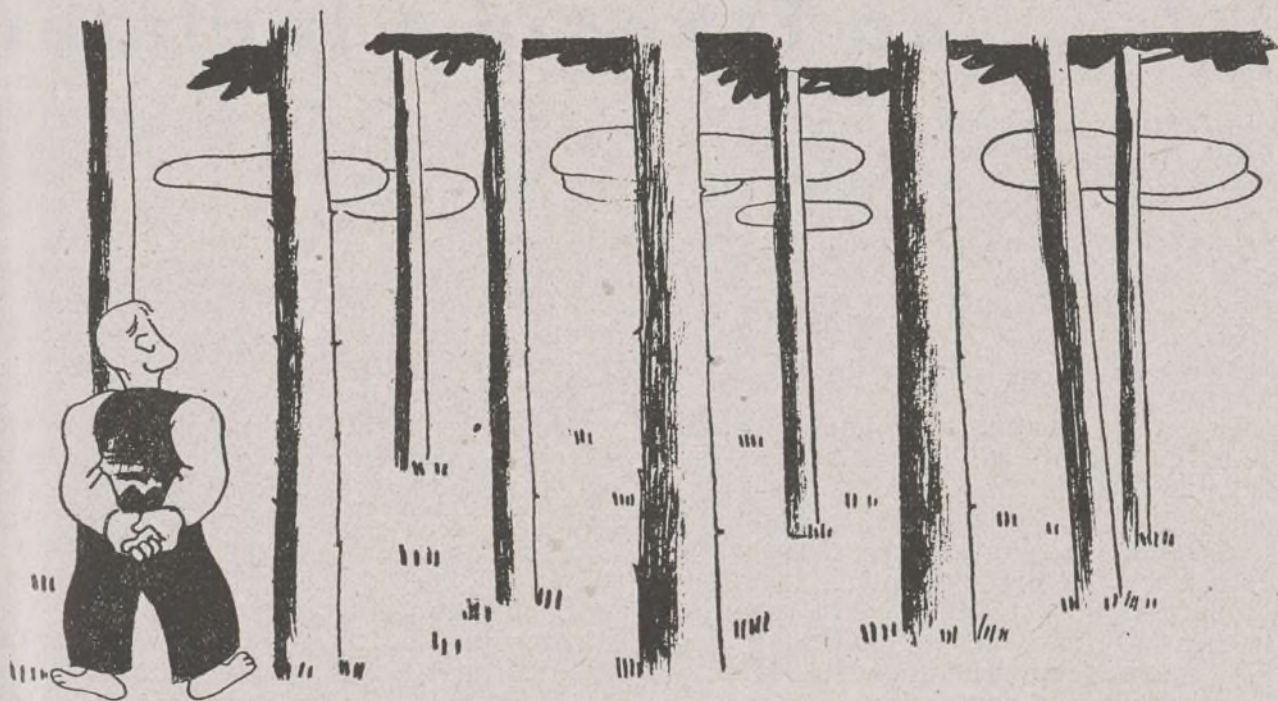
de él y tendría hijos que correrían al igual que lo hacían ellos ahora.

Puede ser que el tío Paco cuidase un poquito más este pino preferido por ser el primogénito, pero como al fin todos se criaban robustos y rectos no le remordía la conciencia.

Un día llamó a todos sus hijos y reuniéndoles debajo del pinar les dijo estas palabras:

—Mirad, hijos míos. Estos árboles señalan el día venturoso en que vinisteis al mundo. Como ellos, he procurado que vuestra vida sea feliz y sobre todo, honrada. Nada les ha faltado para que crecieran robustos, y sobre todo, que no se torcieran. Nada os ha faltado a vosotros para que seáis felices y no dierais un mal paso en la vida. El día que uno tenga la desgracia de cometer una mala acción, el árbol que le corresponda caerá derribado por mi hacha y jamás volveré a acordarme de él. No olvidéis jamás esta sentencia.

Y vino la guerra. El tío Paco andaba entusiasmado de un lado para otro, sin fijarse siquiera en la pobre Adela que andaba gimoteando, ni en su Paquito, que desde que supo que había de tomar el fusil estaba cada día más acobardado. Y llegó el día de la marcha. Entre besos y abrazos salió el muchacho de casa, que a duras penas pudo separarse de su madre y hermanas. El tío Paco protestaba de tales demostraciones. El chico iba a defender la Causa, el pedazo de huerto que trabajaban con tanto amor, la casita logra-



da con tantos sacrificios, la vaca con que se habían criado todos tan hermosos y hasta los pinos que él plantara con tanta ternura. ¿Por qué llorar? Al contrario, habían de estar todos alegres como él lo estaba.

Lo acompañó a la estación, y ya el tren en marcha le gritó:

—¡Paquito, hijo mío, acuérdate del pino!...

Pasaron las semanas y aun los meses. Paquito no había escrito una sola carta. La desesperación de la familia llegó al grado máximo. Un día, el tío Paco emprendió el viaje a la ciudad. Iba dispuesto a saber de su hijo fuese como fuese. No volvería a su casa sin llevar noticias del desaparecido. Empezó dando vueltas por todos los despachos en donde creía que podrían orientarle. Después de largas horas de espera, un oficial sacó una larga lista, la leyó, tomó otra y otra, y nada, de su hijo, ni señales. Ya desesperaba de hallarlo, cuando el oficial tomó otra hoja y mirándole fijamente le dijo con severidad:

—Desertor. Su hijo nos ha hecho traición, se ha pasado al enemigo...

El pobre tío Paco no pudo articular una sola palabra. Como una masa inerte cayó desplomado. Se recobró al fin y anduvo largas horas dando vueltas y más vueltas. No pensaba nada, no oía nada; varias veces estuvo a punto de ser aplastado por los coches. Llegó a su casa destrozado, deshecho, encorvado por la vergüenza y la deshonra. Su hijo, su Paquito, traidor, aquel hijo que era la alegría y la esperanza de todos, el

más mimado, el más querido, era el que le daba la muerte...

Sin decir una palabra cogió el hacha, se dirigió al huerto, y de dos hachazos feroces tumbó el pino que un día plantara con tantas esperanzas, y como si le hubiese dado un repentino ataque de locura, empezó a descargar golpes sobre el árbol, que quedó hecho astillas.



A la mañana siguiente su mujer lo encontró muerto, con el hacha entre las manos. En sus ojos, aun abiertos, quedó retratado el gesto de maldición al hijo cobarde y traidor...

RADI

DOS IMPRESIONES DISTINTAS

Congresos cooperativos en Francia e Inglaterra

Hemos asistido a los Congresos nacionales de la Federación Nacional de Cooperativas de Consumo de Francia y de la Unión Cooperativa Británica, celebrados con pocos días de intervalo.

En ambos Congresos la representación de los cooperadores españoles ha tenido un gran recibimiento otorgado por los delegados que los formaban —700 el francés y 1.944 el británico—, cuyos delegados aclamaban a nuestra representación en forma calurosísima.

Siendo iguales los recibimientos, aunque más acentuado el de Inglaterra, hemos sacado impresiones distintas entre ambos países. De Francia traemos la impresión de que la conducta que ha observado el movimiento cooperativo con nosotros en el tiempo que media de Congreso a Congreso, no está de acuerdo con las demostraciones de simpatía y solidaridad que se hacen a nuestra representación en los mismos. Pues mientras que unas son calurosas, la

otra es bastante discreta. De Inglaterra, en cambio, la traemos de que si está de acuerdo la una con las otras.

Si las cosas se produjeran a la inversa tal vez este artículo no se escribiría o quedaría reducido a señalar el hecho y agregar esta sola frase: «es natural que así ocurra». Pero precisamente se produce el fenómeno de manera distinta a como debiera producirse y esto sí creemos merece pararse a examinarlo.

Hemos señalado una contradicción existente entre el sentimiento de los cooperadores franceses y la conducta del movimiento que los representa hacia nosotros, y esto, a nuestro juicio, sólo se explica en el hecho de que hasta el presente, a la hora de actuar, ha prevalecido el criterio de algunas altas personalidades del movimiento que les ha hecho tomar una posición muy particularísima, posición que, si no contraría a nosotros, lo cual no creemos, es de pasi-

vidad y no se lanzan a una acción a nuestro favor por temor a algunas observaciones que pudieran surgir debido a la composición de este movimiento. Para ello se escudan en la neutralidad cooperativa, la cual resulta un poco extraña, tratándose de nuestro caso. Pero en definitiva el hecho es que observan la misma actitud que el pájaro aquel que escondía la cabeza debajo del ala para no ver el peligro y con ello se creía que había desaparecido.

Yo creo que esta actitud no es sólo de los cooperadores franceses. En ellos no es ni más ni menos que la expresión del estado de espíritu del pueblo francés. Se ve con claridad que casi todos los franceses estiman que la cuestión española no le es, ni mucho menos, ajena a Francia, puesto que del resultado de la contienda se han de derivar consecuencias de enorme trascendencia para ella. Más del noventa por ciento del pueblo francés está convencido de que un golpe que recibiese la República española sería una cosa grave para ellos y las consecuencias no se harían esperar, pero ante esto reaccionan, a mi juicio, de la peor manera que podían hacerlo, y es que creen que estándose quéditos pasarán desapercibidos, y si el final de la contienda nos fuera desfavorable, entonces puede que como no habían hecho nada, nadie se metería con ellos.

La impresión que se saca sobre la actitud de los cooperadores británicos con relación a la guerra de España, es excelente. Como decimos más arriba, la clamorosa ovación que duró varios minutos, que se hizo al delegado de España, así como la gran demostración hecha a la delegación checoslovaca, pone de manifiesto un estado de espíritu que honra al movimiento cooperativo británico, mucho más teniendo en cuenta ciertas consideraciones que creemos oportuno hacer.

Comparándolo con el caso de Francia, el punto de vista británico sobre las posibles consecuencias y derivaciones que podrían tener para ellos uno u otro resultado de la guerra en España, difiere bastante del punto de vista francés. Para un habitante de las Islas Británicas es indudable que no le es indiferente uno u otro resultado, y consideran que si fuese desfavorable para la República española, también ellos tendrían que soportar algunas consecuencias; pero aun en el caso peor de que llegara a escapar de sus manos el dominio del Mediterráneo y les fuese anulado el camino de su imperio por el canal de Suez, no consideran ni mucho menos que para ellos fuera una cosa catastrófica, puesto que les quedaba libre el camino dando la vuelta al cabo de Buena Esperanza y sobre esta ruta por ahora se sienten bien seguros. Todo estribaría en que la duración del recorrido fuera de diez o quince días más, pero con este inconveniente consideran asegurada su comunicación con su imperio de Asia.

Por otro lado, y en lo que se refiere a las Islas Británicas, ellos ven que están rodeados de un foso bastante ancho y profundo que no se pasa tan fácilmente, sobre todo, puestos como se pondrían ellos, a impedirlo. No descartan la posibilidad de algunos ataques aéreos o desde el mar a algunos puntos de las Islas Británicas, pero ellos dicen que con eso no sería conquistada Inglaterra. Por eso tiene una mayor importancia la actitud que se observa de simpatía y de ayuda a la República española, llegando, incluso, a pedir, como se ha pedido en reuniones cooperativas de gran resonancia, que se den por

terminadas las relaciones, incluso las comerciales, del Gobierno británico con los rebeldes y que se devuelva al Gobierno de la República su derecho a adquirir los elementos de defensa que le sean precisos, y que si pide armas, que le sean enviadas armas.

Podemos, pues, afirmar, que la casi totalidad de los cooperadores que forman este gran movimiento se hallan a nuestro lado, y como quiera que su número excede de siete millones, lo que implica un número considerable de habitantes del país, esta actitud forzosamente tiene que verse reflejada en la del pueblo en general y que en las manifestaciones que se producen en este país, desde la Cámara de los Comunes hasta las reuniones y hechos que se producen en la calle, no está ausente la influencia de los cooperadores.

Y teniendo en cuenta lo que más arriba decimos de no sentir en inmediato peligro ni a la metrópoli ni a sus colonias, sea cualquiera el resultado de nuestra contienda, tiene un mayor valor, pues significa el que nuestros amigos se han lanzado a tomar posiciones por la causa de la Justicia y el Derecho.

Como resultados prácticos podemos también afirmar que los habrá, y aparte de las demostraciones que de una manera incidental surgían con motivo de discusiones de ciertos asuntos que podían estar ligados con nuestra cuestión o con nuestro país, al llegar el momento de aprobar la gestión de las autoridades de la Unión Británica en la cuestión española, cuando fué ésta planteada en el Congreso Internacional, no solamente fué aprobada por la defensa tan enérgica y calurosa que hicieron de nuestra causa, sino que entiende, naturalmente que como lo entendemos nosotros, que la resolución de la Alianza Cooperativa Internacional aun pudo haber sido más fuerte.

Un hecho que demuestra la situación de ánimo de nuestros amigos británicos lo dan los dos párrafos que a continuación transcribimos del editorial del número dedicado al Congreso por la revista *Cooperative News*:

«La magnífica recepción hecha a los delegados españoles y checoslovacos muestra hacia dónde caen las simpatías británicas. En el caso de España pronto será posible dar una práctica expresión a estas simpatías. Se ha anunciado que después del Congreso será hecho un nuevo llamamiento a favor de los cooperadores españoles.

«Aquellos delegados que escucharon el discurso de la representación española en Scarborough y que también escucharon la descripción que hizo Mr. May sobre el coraje y tenacidad con que los cooperadores españoles han mantenido la marcha de su movimiento, no necesitarán una excitación para influir cerca de sus sociedades con el fin de que éstas secunden pronto y generosamente un nuevo llamamiento que les sea dirigido.»

Tales son las impresiones que damos a los lectores de esta revista a nuestro regreso de los Congresos Cooperativos de la Federación de Cooperativas de Consumo de Francia y de la Unión Cooperativa Británica celebrados en Aviñón, la ciudad de los papas, y en Scarborough, la famosa ciudad costera del viejo condado de York, respectivamente.

REGINO GARCÍA

Evadidos

Son extremeños. Uno es el secretario de nuestra organización campesina de un pueblo de Badajoz. Desde 1917 pertenecen estos evadidos al Partido Socialista. Salieron de su pueblo unos días después de la sublevación con una pesada carga de generosidad en sus conciencias. Tuvieron en sus manos la justicia y no la hicieron, por creer que la justicia en la tierra debe hacerse con la Ley y no con las pistolas. Luego han visto, ocultos entre las encinas, cómo los mismos que ellos perdonaron asesinaban sin piedad a los hombres y mujeres más inocentes.

Siete mess han estado ocultos en el monte, entre la frontera hispanoportuguesa. No podían pasar, no debían pasar al país vecino. De Badajoz llegaban noticias alarmantes. Pasar a Portugal es, para un antifascista español, adentrarse en una prisión más odiosa —por lo cobarde— que las de Franco. No podemos olvidar que de ese país vecino —que no hermano— fueron sacados el diputado socialista Nicolás de Pablo y el alcalde de Badajoz, compañero Sinforiano Madroñero, para ser fusilados en una fiesta macabra.

Estos cinco campesinos que han llegado a la España leal no podían resistir más. Saben hablar portugués, cosa que les ha permitido deambular por los campos lusitanos sin suscitar sospechas. Viejas amistades les fueron allanando las dificultades que encontraron en su camino, hasta que consiguieron pasaje en un barco extranjero. Ocultos en las carboneras, pudieron llegar a Marsella, donde fueron atendidos por las autoridades consulares de la República Española. En el primer tren salieron para España, y ya están entre nosotros estos viejos luchadores, símbolos admirables del campesinado extremeño.

Hoy han hecho una tregua en sus quehaceres para relatarnos los horrores del fascismo. Más de ochocientos obreros han sido fusilados en el pueblo. Desde la joven católica, que un día bordó la bandera de la Agrupación Socialista, hasta el militante más antiguo de la organización, han sido asesinados. Han fusilado

también, por cuestiones de intereses, a industriales de marcada tendencia derechista. El asesino —nos han dicho— es la única persona que tiene trabajo en la zona facciosa. Toda Extremadura es un cementerio, donde la muerte ha ido sembrando nuevas reliquias de fe socialista, y no es extraño ver en el monte, en los caminos, flores y luminarias sobre las tumbas de nuestros mártires.

Hoy más que nunca es rebelde Extremadura. Estos compañeros llegados a la zona leal nos lo cuentan llenos de emoción. Cuando en la zona facciosa se ve volar nuestra aviación, aquella retaguardia se pone en pie, la saluda con el puño en alto y los guardias facciosos tienen que andar a palos con las mujeres y los niños, pues éstos no quieren entrar en los refugios. Saben que nuestra aviación, la que lleva en sus alas la bandera de la Patria, no atentará contra sus vidas, hoy más nuestras que nunca. Saben que nuestra aviación sólo busca el combate con las alas negras de los invasores.

Aquella retaguardia, si siente cerca el tronar del cañón, arde de entusiasmo, se levanta, y los invasores necesitan más fuerza para contenerla que la que destacan a los frentes. Si a esa retaguardia le quitasen los grilletos que ciñen a sus puños y a sus cuellos los invasores, ella se encargaría de enterrar a Franco. Por eso estos cinco campesinos, que hasta hace pocos días formaron parte de ella, han cogido los fusiles y las máquinas con la emoción de quien sabe que va a contribuir a liberar a los suyos. Tienen clavada en su mente la visión dantesca del infierno fascista. Para acabar con él han prometido luchar y trabajar hasta la victoria.

L. ROMERO SOLANO



Los campesinos lituanos y la paz

Por el interés que tiene para el campesinado español, publicamos el informe que pronunció Alberta Gerutis como representante lituano del R. U. P. en la Conferencia Campesina preparatoria por la paz, celebrada últimamente en Ginebra.

Lituania, a quien me honro representando en esta reunión, es un país agrícola por excelencia. El 70 por 100, aproximadamente, de su población, está constituida por campesinos. Por esta causa mi país se interesa especialmente por los trabajos de esta conferencia, que afecta a la clase más numerosa de los habitantes de Lituania.

Todos sabéis que Lituania, que se dispone a conmemorar el XX aniversario de su independencia, reconquistó su libertad a consecuencia de una guerra mundial. El pueblo lituano conoce perfectamente todos los horrores de la guerra moderna, porque dos grandes ejércitos —el ruso y el alemán— lucharon en gran parte de su propio territorio.

Terminada la guerra y proclamada su independencia por el pueblo lituano, fundándose en su derecho a disponer libremente de sus destinos, todo el país se encontró en un estado lamentable. Las fincas, destruidas; los medios de producción, aniquilados; el suelo, abandonado. La situación no podía ser más desoladora.

Pero el pueblo lituano, vinculado profundamente a su suelo natal, no regateó ningún esfuerzo para restablecer su vida normal y equilibrar la producción agrícola.

El nuevo Estado ha efectuado una amplia reforma agraria, dividiendo las grandes propiedades en parcelas de 10 y 15 hectáreas y repartiendo la tierra entre los trabajadores, como también entre los pequeños propietarios campesinos cuyas posesiones antiguas no excedían de siete hectáreas. Esta reforma se halla actualmente casi terminada. Ha comprendido 692.000 hectáreas, favoreciendo a 72.000 familias aproximadamente. Otra reforma, no menos profunda, toca a su fin. Es la división de los pueblos compactos en fincas separadas e independientes. Su objeto es hacer la producción agrícola más rentable e intensiva.

De 1919 a 1936 esta reforma ha comprendido 1.381.370 hectáreas y ha creado 126.460 fincas. Al mismo tiempo el Gobierno lituano se ha esforzado extraordinariamente por mejorar el suelo, desecar los pantanos, etc. Hasta 1937, 383.000 hectáreas de terreno fueron desecadas. De la suma total del presupuesto del Estado lituano, el 16 por 100 de gastos corresponde al Ministerio de Agricultura.

Estas cifras demuestran el enorme trabajo de reforma que se ha realizado en el país. Sus consecuencias son tales que puede decirse, sin temor a exagerar, que el aspecto de la superficie rural se ha modificado completamente.

Asimismo, el Gobierno lituano ha hecho todo lo posible para transformar los métodos de producción agrícola. Mientras que antes, incluso en el primer período de la postguerra, el campesino lituano sólo producía cereales, desde hace diez o doce años su producción se ha intensifi-

cado, fundándola sobre todo en la cría de ganado y de aves. A consecuencia de este cambio profundo de los métodos de producción los principales productos de exportación no son los cereales, sino manteca, carne, huevos, aves, etc.

Dirige la instrucción profesional de los campesinos la Cámara de Agricultura. Centenares de agrónomos y decenas de escuelas agrícolas instruyen a los campesinos, sobre todo a la juventud, buscando una adaptación mejor de los nuevos métodos de producción. La Academia Agrícola prepara a los agrónomos, y la Academia Veterinaria completa el personal diplomado de esta especialidad. La prensa que más difusión obtiene es la destinada a los campesinos.

Considerando que la clase campesina constituye en cierto sentido la base de la organización social del país, el Gobierno lituano tiene poderosas razones por favorecerlas, ya que de ella depende, en primer lugar, todo el progreso económico del país. Por esto ha concentrado en manos de los mismos productores la exportación de sus productos. Para este fin se han creado grandes organizaciones cooperativas subvencionadas y controladas por el Estado. La Agrupación Lechera «Pienocentras» tiene más de 200 lecherías. La sociedad para la exportación de la carne «Maistas» posee grandes fábricas completamente modernas. Otra sociedad «Lietukis» suministra a los campesinos máquinas agrícolas y engrases químicos.

Termino mi informe —dice Alberta Gerutis— con el cual sólo he podido dar una idea general del carácter de mi país, señalando que gracias a la reforma agraria, realizada con oportunidad, la situación social ha mejorado y la paz interior está asegurada. Ya conocemos la plaga que ataca a todo país: el paro forzoso.

Lo que nos preocupa ahora, sobre todo, es garantizar la paz exterior. Por esto, Lituania aprecia tanto los esfuerzos encaminados a la conservación de la paz general.

N. R.—El anterior artículo es la traducción de un interesante informe sobre la Reforma Agraria lituana, pequeño país situado en el norte de Europa, a orillas del mar Báltico, y que por la rápida transformación de su economía agropecuaria constituye un experimento digno de ser conocido por los compañeros estudiosos de nuestra Federación.

Conviene advertir que si bien la experiencia lituana contiene enseñanzas útiles para nosotros, no puede, en cambio, aplicarse en su aspecto fundamental, o sea en el funcionamiento de la gran propiedad en muchas pequeñas parcelas debido a que el clima de aquel país —frío y húmedo— se presta muy bien para el desarrollo de la ganadería vacuna, lo que, a su vez, sirve de base a la creación de múltiples granjas familiares semejantes a las que existen en todo el norte de España —Galicia, Asturias, Santander y País Vasco—. Siguiendo el ejemplo de Dinamarca, país muy próximo a Lituania, estas granjas familiares se han agrupado en grandes cooperativas que el Estado protege y ayuda, estimulando así de un modo constante el progreso económico y cultural de aquel pequeño y simpático país campesino.

LEGISLACION AGRARIA

INSTRUCCIONES PARA CONSTITUIR Y LEGALIZAR UNA COOPERATIVA AGRICOLA

De conformidad con las instrucciones dictadas por el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Agricultura, las normas para la constitución y legalización de las Cooperativas agrícolas formadas por los compañeros de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, U. G. T., deben ser las siguientes:

1.ª La Sociedad local de Trabajadores de la Tierra, la colectividad agrícola ya constituida, o, a falta de ellas, el grupo de campesinos deseosos de constituir una cooperativa, se dirigirán al correspondiente Secretariado provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra para pedirle cinco ejemplares de los Estatutos modelo, que examinarán en una reunión para percatarse de su alcance y contenido.

2.ª Estos reglamentos, firmados todos ellos por no menos por cinco o más campesinos mayores de edad, se acompañarán de una instancia duplicada firmada también por los organizadores, en la que se pedirá la aprobación de los citados reglamentos. La instancia irá dirigida al Departamento de Cooperativas del Ministerio de Agricultura, y en ella se hará constar que todos los organizadores son mayores de edad y, además, la profesión de agricultores o ganaderos y domicilio de cada uno.

3.ª Durante los tres meses siguientes a la aprobación de los Estatutos se celebrará la Asamblea de constitución, designándose la primera Junta Directiva y acordándose la forma de cooperación por la que se propone comenzar sus actividades la cooperativa; es decir, por qué modalidad empieza su funcionamiento: si por la forma de abastecimiento o consumo, por la de trabajo o producción, por la de venta, por la de transformación, por la de créditos y seguros, o por varias de ellas. En el acta de constitución,

además de los nombres, profesiones y domicilios de los que se haya elegido para los cargos de dirección, se consignarán los nombres de los socios fundadores, que no podrán ser menos de veinte.

4.ª Dentro del plazo de seis días se remitirán cuatro copias del acta de constitución, suscrita por el presidente y el secretario de la Asamblea, y, además, por un número de fundadores asistentes al acto, que no baje de seis (en total, ocho firmas como mínimo).

5.ª La copia diligenciada del acta de constitución y de los Estatutos que reciban los interesados con el sello del Ministerio equivaldrá, para todos los efectos legales, a una escritura pública, que se guardará con el mayor cuidado.

COOPERATIVAS INSCRITAS EN EL MINISTERIO DE TRABAJO

6.ª Las cooperativas que con anterioridad se hallaran inscritas en el Ministerio de Trabajo y desearan acogerse a los beneficios del Decreto de 27 de agosto de 1937, deberán llenar análogos trámites a los expuestos, haciendo constar en la instancia o comunicación el número con que haya sido inscrita en dicho Ministerio de Trabajo y enviando sólo dos ejemplares de los Estatutos y del acta de constitución, convenientemente firmadas, en cuyos documentos se ha de copiar la correspondiente diligencia de aprobación e inscripción.

7.ª Si con posterioridad a la Asamblea de constitución, la Junta Directiva ha sido modificada en todo o en parte, se deberá también remitir una certificación en que se hagan constar los nuevos nombramientos.

8.ª Toda esta documentación, que debe ir dirigida al Departamento de Cooperativas del Ministerio de Agricultura (Barcelona), se remitirá siempre a través del correspondiente Secretariado Provincial o Unión Provincial de Cooperativas Agrícolas de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, quien se encargará de activar su tramitación y de aclarar y corregir todos los errores que pudieran haberse cometido.

Cooperativa Obrera Agrícola

(MEMORIA PREMIADA EN EL
CONCURSO DE
"COLECTIVISMO")

Ibi (ALICANTE)

Produce, elabora y distribuye las cosechas de sus
tierras sin intermediarios de ninguna clase

Del productor al consumidor directamente

Producción colectiva de la tierra, ganados, elaboración de aceites y de vinos, adobo de olivas, fábrica de harinas, panadería, leñas y carbones, tiendas de comestibles en general, de frutas y hortalizas, de vinos y aceites, de carnes, etc.

Dirección y administración única de todas las cosas:

OFICINAS CENTRALES: Luis de Sirval, 4 - Teléfono núm. 11

TIP. P. QUILES, GRABADOR ESTEVE, 19.-VALENCIA

Oficina Provincial de Cooperativas

Plaza Villarrasa, 3

Valencia

(E s p a ñ a)

Esta organización la constituyen más de cien mil cultivadores directos, agrupados en 166 Cooperativas Agrícolas de los pueblos naranjeros, con 210 almacenes para la confección de la naranja, marcas registradas, y 138 Cooperativas Agrícolas en el resto de la provincia valenciana, que producen: llvas de mesa, melocotones, peras, manzanas, ciruelos, pasas, almendras, azafrán, gran cantidad de vino para la exportación, patatas tempranas, arroz, cebollas y toda clase de hortalizas.

Tenemos representantes directos en Francia, países Bálticos y centro de Europa.

Dirección Telegráfica: O P C O O P
Registro de Exportación núm. 17115
Registro de Importador núm. 16114

TELÉFONOS

Dirección: 15400
Abastos y mercado interior: 12720
Exportación: 16468
Bonos y semillas: 15727
Contabilidad: 11068

Para toda referencia y sírvase concertar pedidos con esta Oficina, con la seguridad de que terminará siendo un cliente suyo

ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS DE ESPAÑA

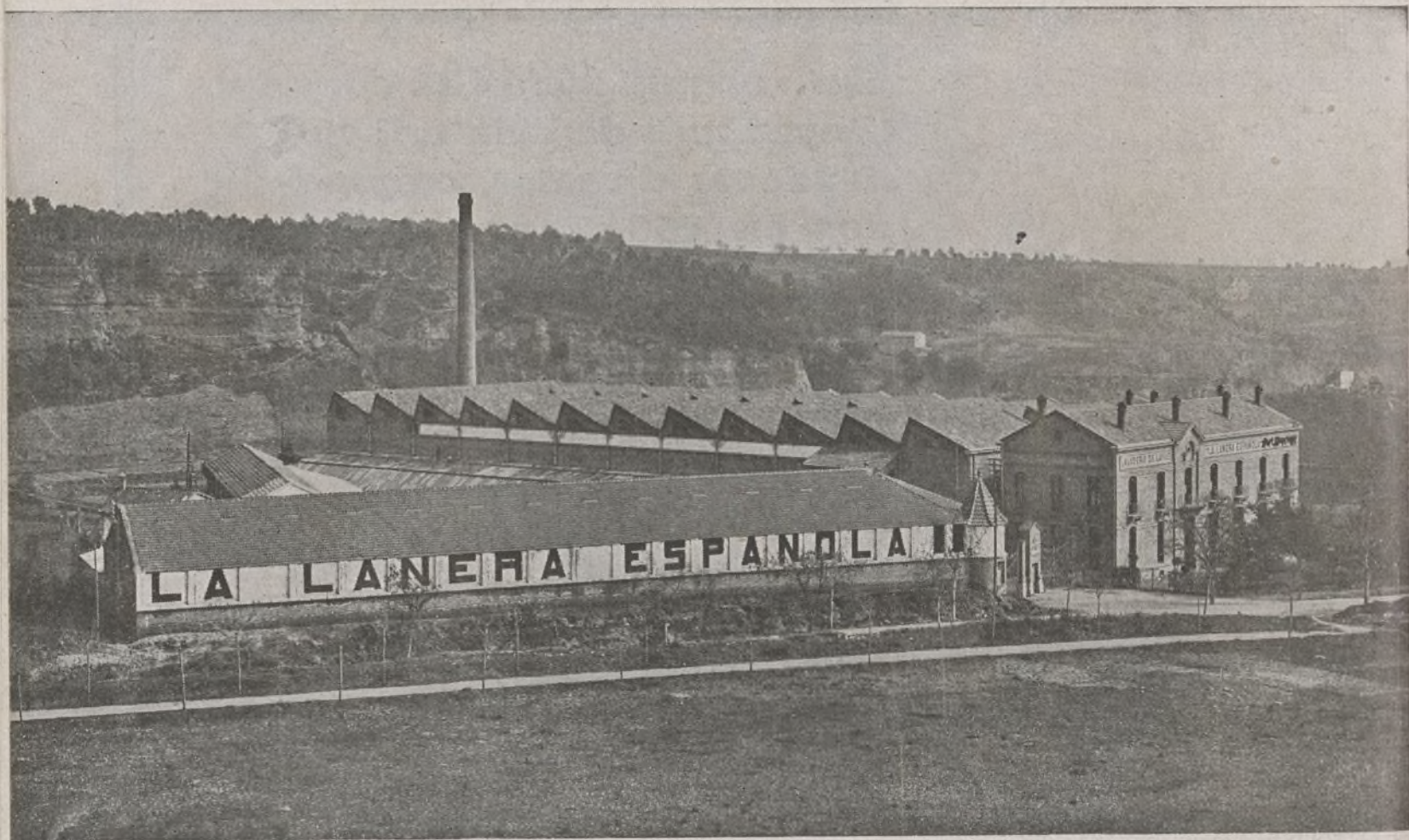
M A D R I D

Huertas, núm. 26

TELEFONO 16460

Mutualidad General Agropecuaria.—Servicio de Seguros Mutuos de la Asociación General de Ganaderos de España, destinado a prevenir los riesgos en las explotaciones agropecuarias de sus asociados.

En la actualidad funcionan de un modo próspero los seguros en los ramos de Accidentes de Trabajo, Incendios y Pedrisco, y se estudia la implantación de otras formas de seguro mutuo.



Vista de la Fábrica destinada al servicio de recepción, lavado, peinado y venta de lana (Sabadell).

BARCELONA

Vía Durruti, 3 bis.

TELEFONO 10057

VALENCIA

Pérez Pujol, n.º 3

TELEFONO 10163

Lanera Española.—Dedicada al servicio de recepción, lavado, peinado y venta de lana. Por intermedio de este servicio cooperativo los campesinos asociados obtendrán un mayor beneficio en la venta de lana.

Otros servicios cooperativos.—Suministro de piensos, cuajones, semillas, productos sanitarios para el ganado, maquinaria y utensilios necesarios en las explotaciones agropecuarias, y asesoramiento a sus asociados por personal técnico especializado, en cuantos problemas puedan plantearseles.

Campesinos, vuestro ingreso en la ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS DE ESPAÑA os permitirá disfrutar de todos los servicios enunciados.

Ayuntamiento de Madrid